



IESUS
+
CÁRITAS

**“Te alabo porque lo has dado
a conocer a los sencillos” (Lc 10, 21).
La fe vivida y expresada por el pueblo.**

Enero · Marzo de 2010

ORACIÓN DE
ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
E-mail: vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARÍA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
E-mail: maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza
Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo
prefiere, a través del correo electrónico:
secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vicoig@yahoo.es
Jordi Giró i Paris: E-mail: jgirop@uoc.edu;
Hta. Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, J. Rafael López Usero,
José Luís Vázquez Borau y Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515
E-mail: administración@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €
Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica (señalar con X)

- Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona.
- Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"».
- Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín
C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos

Dirección N° ... Piso ... Puerta ...

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA.

NOMBRE DE LA ENTIDAD BANCARIA.....

Sucursal y domicilio, calle N°

Código Postal Población Provincia

Número Cta (20 cifras) -----

Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Editorial

EL CATOLICISMO POPULAR LA FE HECHA CULTURA

La actual tendencia de las ciencias humanas a revalorizar los valores manifiestos o latentes de la religiosidad popular constituye, sin duda, un signo de los tiempos significativo. Con frecuencia la religiosidad popular se contempla en una forma demasiado exclusivista, bien como fenómeno socio-psicológico, bien como fenómeno exclusivo de clases oprimidas y dependientes. Sin embargo, prescindiendo de estas radicalizaciones polémicas, esta realidad merece que se profundice en ella desde el ángulo espiritual y teológico. A esta lectura nos impulsan y nos ayudan tanto el mensaje evangélico como la actual reflexión teológica postconciliar especialmente en encuentros tan significativos como las conferencias del CELAM celebradas en Puebla, Medellín y Aparecida.

El profesor Rodríguez Becerra, antropólogo y estudioso del fenómeno religioso, afirma que “los rituales religiosos, como todos los rituales, son polisémicos, y no sólo comunican mensajes relacionados con lo sobrenatural, sino también con lo económico, lo social, lo lúdico, lo étnico, la identidad cultural y todo el sistema cultural”¹. En consecuencia, no es poca la tarea que hemos de hacer de discernimiento a la hora de acercarnos y estudiar un fenómeno tan humano, tan complejo, poliédrico y polisémico.

La iglesia católica también se interesa por la religiosidad popular desde una perspectiva fundamentalmente pastoral que incluye evidentemente los rasgos fenomenológicos, antropológicos, psicológicos, sociológicos y cuanto sea útil para comprender al ser humano ya que nada de lo humano le debe ser ajeno. Mucho se ha reflexionado en América Latina y mucho se ha escrito en España². En nuestra reflexión, como telón de fondo, hay que tener presentes al menos dos joyas de documentos: el Directorio Litúrgico - Pastoral, *Liturgia y Piedad Popular* de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal

¹. S. RODRÍGUEZ BECERRA, *Antropología e historia*, (Barcelona, 1989, 9) Citado por P. CASTÓN BOYER, “Anotaciones interdisciplinarias sobre la religiosidad popular andaluza”, en P. GÓMEZ GARCÍA, *Fiestas y Religión en la cultura popular andaluza*, (Granada, 1992, 119).

². En Andalucía es abundante el magisterio episcopal: *El catolicismo popular en el Sur de España. Documento de trabajo para la reflexión práctica pastoral* (Madrid 1975); *El catolicismo popular. Nuevas consideraciones pastorales*. (Madrid 1985); *Las Hermandades y Cofradías*. (Madrid 1988).

Española (1989) y el *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (2002).

Nos llevaría tiempo distinguir las diferencias entre religiosidad popular, piedad popular y catolicismo popular. Remitimos al Directorio de la Congregación citado más arriba Sólo notar que el catolicismo popular supera a la necesaria religiosidad en cuanto ésta nos remite a la trascendencia de modo genérico y el catolicismo popular nos remite a la persona de Jesucristo y al esfuerzo de los cristianos de conocer y dar a conocer ese “quinto evangelio” que es vivido y proclamado sin obviar la cultura a la que se dirige. Pieza literaria y catequística de primer orden es la alocución de Juan Pablo II en la aldea del Rocío (Huelva-España) de donde hemos extraído el subtítulo de esta editorial “la fe hecha cultura”³.

EL CATOLICISMO POPULAR A LA LUZ DEL EVANGELIO

Jesús condenó sin ambigüedades la religiosidad formal exterior e hipócrita de las clases que en aquel tiempo ostentaban el poder. Por el contrario, tuvo acentos de admiración conmovida y a veces entusiasta ante la fe de los humildes, de quienes aceptó su exuberancia gestual, la lírica o fantasía de su lenguaje, la ingenuidad de sus exigencias, las apasionadas demandas de liberación de la enfermedad y de la muerte y, sobre todo, la encantadora disponibilidad interior ante el Dios de los pobres⁴.

Pero no se puede deducir de ahí que todas las manifestaciones de la fe que provengan del mundo de los pobres tengan que ser aceptadas en bloque. En efecto, “la invitación evangélica a la conversión, el cambio profundo de mentalidad religiosa y, por tanto, de los esquematismos artificiosos, se dirige indistintamente a pobres y a ricos, a las capas dominantes y subalternas. Una fe renovada interpela incesantemente a la religión en la que se encarna, como complejo de creencias, ritos y comunidades, bien sea que tal religión la viva el pueblo sencillo o las capas elevadas; la fe es estímulo a la reforma incesante de la religión, ya que es transcultural y no puede agotarse en las formas históricas, de las que, sin embargo, tiene necesidad para que pueda ser vivida por el hombre”⁵.

De la reflexión del Evangelio y la experiencia pastoral podemos decir con el teólogo J. B. Metz que «apenas hay nada que la teología necesite con tanta urgencia como la experiencia religiosa condensada en los símbolos y narraciones

³. JUAN PABLO II, “Saludo a los fieles en el Santuario del Rocío”, en *Juan Pablo II en España* (Madrid 1993, 46-49).

⁴. Cf. G. MATTAI, “Religiosidad popular”, en S. DE FIORES y T. GOFFI (dir), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, (Madrid 1983) 1213 3ª ed)

⁵. IBIDEM.

del pueblo. Nada le es más necesario, si no quiere morir de inanición dentro de sus propios conceptos, que tan rara vez son expresión de experiencias religiosas nuevas y tantas veces repiten simplemente conceptos de experiencias pasadas» (...) «La teología actual tiende a subrayar el valor liberador de la religiosidad popular, puesto que bajo las cenizas de los ritos, contagiados tal vez por los residuos de la magia y de la superstición, se esconde la llama de una fe auténtica en Cristo liberador de la injusticia y la opresión»⁶.

COMPRENDER PARA SENTIR CON EL PUEBLO DE DIOS

Nuestro esfuerzo habrá de dirigirse en un doble camino. En un primer paso amar y sentirnos hijos de una piedad popular concreta que nos ha configurado en nuestras expresiones de fe; en un segundo paso, más volcado en la evangelización, intentar comprender la fe que otros han recibido en el ámbito de su cultura y allí se ha venido explicitando. En ambos caminos hemos de tener presente que la fe es, también, necesariamente generadora de cultura. Baste contemplar como la encarnación de Cristo le situó en el marco de un pueblo concreto, una época, un momento histórico singular, un lenguaje particular.

La imagen, en este contexto, adquiere vida para el pueblo de los pobres. Después de los estudios del antropólogo cultural Oscar Lewis (1949), hemos tomado conciencia con nitidez que el pueblo de los pobres tiene una manera singular de concebir la vida, su historia y su manera de interpretarla siempre desde su propio ambiente y situación.

EVANGELIZACIÓN DEL CATOLICISMO POPULAR

La evangelización consistirá siempre en transmitir valores y actitudes evangélicas. Lo que cualifica una religiosidad no es la exterioridad de la práctica sino la actitud interior. Cuando se ayuda a descubrir mejores motivaciones, la práctica exterior comienza a mejorarse. Apoyar el desmontaje de cosas, tradiciones, exclaustación de imágenes,... sin promover elementos de sustitución más válidos y en sintonía con el modo de ser y la cultura del pueblo, es dejarle en el mayor de los vacíos religioso y necesariamente conducen a una mayor descristianización. Viene a nuestra memoria el título del libro de G. Gorrée y G. Chauvel «misioneros que no colonizaron». Un ejemplo de lo que decimos.

Por consiguiente, nos ilumina en esta manera de estar, comprender y acompañar mirar a Jesucristo para acercarnos con mirada distinta al mundo del catolicismo popular. Jesucristo no sólo no rechaza las manifestaciones de piedad popular sino que nació y creció en un ambiente típico de religiosidad popular y asume en su vida las prácticas institucionales de Israel. En efecto, Jesucristo fue presentado al Templo como los pobres, asiste a la sinagoga, sube a Jerusalén por

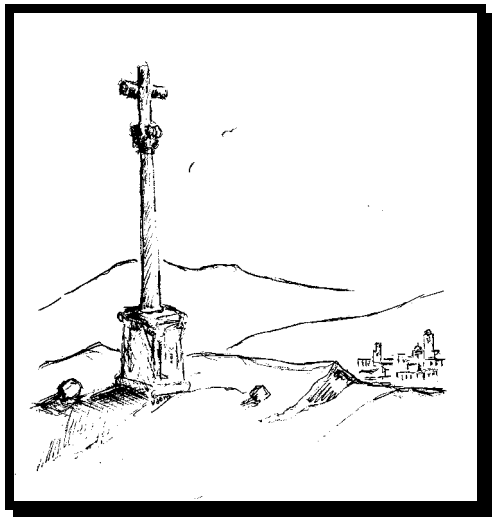
⁶. IBIDEM.

la fiesta de Pascua, celebra la Cena Pascual, cuando cura a leprosos se atiene a las normas prescritas al respecto, ama al Templo y a Jerusalén y llora ante la visión de su destrucción. Vive, asume y valora las prácticas populares de su tiempo con respecto al ayuno, la limosna. Emplea saliva y barro para curar. Asiste a las bodas y respeta a las plañideras en los funerales. Su lenguaje es popular y no académico. Recuerda textos de la Sagrada Escritura muy conocidos por el pueblo. Utiliza refranes, dichos populares y datos de la vida del pueblo.

Además de lo expuesto, el anuncio de la llegada del reinado de Dios estaba unido al anuncio de la liberación del pueblo de sus esclavitudes, incluido de forma preferente el pecado y las patologías inherentes a toda cultura y a todo tipo de expresión religiosa cultural. De ahí que la evangelización deba ayudar a conectar conscientemente la religiosidad popular con las justas aspiraciones liberadoras del pueblo. Medio eminente para este anuncio es el arte en sus distintas manifestaciones pues éste es el mejor libro que el pueblo sabe leer e interpretar desde lo afectivo y emocional.

Es, desde nuestra humilde opinión, de suma importancia también formar agentes de pastoral (laicos, consagrados, sacerdotes) que tengan un gran respeto por la cultura y religiosidad del pueblo y que, al mismo tiempo, vivan la fe para ayudar en este proceso natural de convertir la religiosidad popular en piedad y catolicismo popular.

Desde la Palabra



«Según el Magisterio, la piedad popular es una realidad viva en la Iglesia y de la Iglesia: su fuente se encuentra en la presencia continua y activa del Espíritu de Dios en el organismo eclesial; su punto de referencia es el misterio de Cristo Salvador; su objetivo es la gloria de Dios y la salvación de los hombres; su ocasión histórica es el "feliz encuentro entre la obra de evangelización y la cultura". Por eso el Magisterio ha expresado muchas veces su estima por la piedad popular y sus manifestaciones; ha llamado la atención a los que la ignoran, la descuidan o la desprecian, para que tengan una actitud más positiva ante ella y consideren sus valores; no ha dudado, finalmente, en presentarla como "un verdadero tesoro del pueblo de Dios».

(Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, N. 61)

MANUEL POZO OLLER es sacerdote diocesano de Almería (España). En la actualidad es párroco de Nuestra Señora de Montserrat de la Ciudad de Almería y profesor de Teología.

EL CONTEXTO FAMILIAR Y RELIGIOSO DE JESÚS

Con frecuencia el amor a Jesucristo nos hace olvidar su naturaleza humana e idealizar su vida olvidándonos que “si ocupó el último lugar” supone sin duda abajarse a la vida ordinaria de cada ser humano, de su entorno familiar y social, en un aquí y ahora concreto. La presente colaboración ofrece una reflexión sobre la importancia de la familia en la vida de Jesús tal y como lo es para todo ser humano. En el ambiente familiar Jesús se siente amado y fortalecido para su misión. Finalizaremos nuestra reflexión deteniéndonos someramente en la Iglesia ya que humanamente hablando la comunidad fundada por Jesucristo es una familia y ciertamente la familia de Nazaret fue ensayo y prototipo de la gran familia de corazón universal que nació en Pentecostés.

JESÚS NACIÓ Y CRECIÓ EN EL SENO DE UNA FAMILIA

Jesús nació en el seno de una familia de piadosos israelitas. De José, su padre adoptivo, se dice expresamente que era un hombre honrado (Mt 1,19) y de su madre se hacen las mejores alabanzas (Lc 1,28.42-45). Se trataba de una familia unida, que supo soportar la adversidad en silencio y con fe (Mt 1,19-20), que se mantuvo firme en la persecución (Mt 2,13-21), y que siempre se comportó como gente piadosa y observante (Lc 2,21-24.41). En una familia así, creció y se educó Jesús (Lc 2,39-40. 50-52), siempre bajo la autoridad de sus padres (Lc 2,51).

Criado y educado en este ambiente, nada tiene de particular que Jesús, durante su ministerio público, hablara con frecuencia de la familia. Emplea comparaciones familiares para explicar su doctrina sobre el reinado de Dios y la bondad asombrosa del Padre del cielo: Dios es como el padre que está siempre dispuesto a escuchar a sus hijos (Mt 7,9; Lc 11,11-13) o a recibir y perdonar al hijo que se va de la casa y malgasta la fortuna (Lc 15,20-32); porque Dios es el padre de todos (Mt 5,16.45.48; 6,1.4.6.8.9; etc), y todos los hombres somos hermanos (Mt 23,8-9).

JESÚS HABLABA DESDE SU EXPERIENCIA DE FAMILIA

Jesús habla también del padre que envía a sus hijos al trabajo (Mt 21,28-31) o a su hijo único a cobrar la renta de una propiedad (Mt 21,33-37); Mc 12,5-56; Lc 20,13-14). Del padre que descansa con sus hijos (Lc 11,7) o del cabeza de familia que saca de su arca lo nuevo y lo viejo (Mt 13,52). También habla de las fiestas de bodas (Mt 22,2-3; Lc 14,16-24; Mc 2,19; Lc 5,34; Mt 25,1), de mujeres que están embarazadas o criando (Mt 24,19; Mc 13,17; Lc 21,23), de los dolores de parto y de la alegría de la maternidad (Jn 16,21); del hermano que se preocupa por la suerte de sus hermanos (Lc 16,27) o de los hermanos que no se llevan bien entre sí (Lc 15,28). De los hijos que desatienden a sus padres (Mc 7,10-13; Mt 15,3-6) o, por el contrario, de los buenos hijos que son conscientes de sus deberes familiares (Mc 10,19; Mt 19,19; Lc 18,20). Casi todas las situaciones familiares y las relaciones humanas que ellas implican, son asumidas por Jesús para explicar a sus oyentes el significado de su mensaje.

Pero las enseñanzas de Jesús sobre la familia van mucho más lejos. Porque en los Evangelios hay toda una serie de afirmaciones en las que Jesús defiende las relaciones de familia o asume tales relaciones como modelo de comportamiento para sus discípulos. Así, Jesús defiende la estabilidad del matrimonio al afirmar que lo que Dios ha unido no lo separe el hombre (Mt 19,4-6; Mc 10,6-9) o al decir que quien repudia a su mujer comete adulterio (Mt 5,31-32). Es más, Jesús afirma que quien mira a la mujer ajena excitando el propio deseo comete adulterio en su interior (Mt 5, 28), porque es del propio corazón de donde brotan las malas acciones, concretamente los adulterios (Mc 7,21-22).

Jesús presenta también el modelo del padre que quiere tanto a sus hijos que pone a disposición de ellos todo lo que tiene (Lc 15,31-32); y el modelo del hijo que hace siempre lo que ve hacer a su padre (Jn 5,19-20). Censura el comportamiento de los hijos que se desentienden de sus padres y no les prestan ayuda (Mt 15,3-6; Mc 7,10-13). Elogia a quien es consciente de sus obligaciones familiares (Mt 19,19; Mc 10,19; Lc 18,20); y envía a un recién curado a anunciar entre su familia las maravillas que el Señor ha realizado en él (Mc 5,19; Lc 8,38-39).

LA COMUNIDAD FUNDADA POR JESÚS ES UNA FAMILIA

Y todavía hay algo más: Jesús no se cansa de presentar las relaciones mutuas de los creyentes como relaciones de hermanos, que son capaces de superar todo enojo (Mt 5,22), que se perdonan siempre (Mt 18, 21; Lc 17,3) y

se aceptan mutuamente (Mt 5,23-24), sin fijarse en defectos o fallos personales (Mt 7, 3-5; Lc 6, 41-42). Ello es señal de que la relación fraterna es para Jesús una forma de relación ejemplar, hasta el punto de que él mismo se considera hermano de todos (Jn 20,17; ver 21,23).

Jesús sabe que el hecho de la familia es decisivo en la experiencia y en la vida de los hombres. Por eso, habla frecuentemente de las relaciones familiares como modelo para explicar lo que es Dios o el reinado de Dios en el mundo. Y así, las relaciones del esposo, padre, madre, hijo, novio, hermano, aparecen repetidas veces en boca de Jesús cuando habla del reinado de Dios, de lo que es Dios para los hombres, de lo que éstos tienen que ser ante Dios, o de lo que todos debemos ser, los unos para con los otros. Desde nuestras experiencias en la vida de familia podemos todos comprender, de alguna manera al menos, lo que deben ser nuestras experiencias ante Dios y ante los demás. La familia es fuente de vida y fuente de alegría por la vida que transmite. En ella está Dios. Es un espacio humano privilegiado donde nace, crece y se cultiva el amor. Y con el amor, la felicidad, la generosidad, la entrega de unas personas a otras, la responsabilidad ante las propias tareas y obligaciones, la piedad honda y sincera. Todo esto es, no sólo importante, sino incluso decisivo en la vida de los hombres. Y Jesús lo sabe, lo reconoce y con frecuencia habla de ello.

A Jesús preguntaron un día dónde vivía. Él contestó: “Venid y los veréis”. Igualmente ante tantos interrogantes que en estos últimos tiempos surgen los cristianos podemos ofrecer al mundo una familia, un hogar, donde aprender a amar “con un corazón universal”.



“Jesús sabe que el hecho de la familia es decisivo en la experiencia y en la vida de los hombres. Por eso, habla frecuentemente de las relaciones familiares como modelo para explicar lo que es Dios o el reinado de Dios en el mundo”.

ESPIRITUALIDAD DE LA PEREGRINACIÓN

A pesar de todos los cambios sufridos a lo largo de los siglos, la peregrinación conserva en nuestro tiempo los elementos esenciales que determinan su espiritualidad:

Dimensión escatológica. (...) La peregrinación ayuda a tomar conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano, *homo viator*: entre la oscuridad de la fe y la sed de la visión, entre el tiempo angosto y la aspiración a la vida sin fin, entre la fatiga del camino y la esperanza del reposo, entre el llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria, entre el afán de la actividad y el deseo de la contemplación serena.

El acontecimiento del éxodo, camino de Israel hacia la tierra prometida, se refleja también en la espiritualidad de la peregrinación: el peregrino sabe que "aquí abajo no tenemos una ciudad estable" (Heb 13,14), por lo cual, más allá de la meta inmediata del santuario, avanza a través del desierto de la vida, hacia el Cielo, hacia la Tierra prometida.

(*Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, N. 286)

En las huellas del Hermano Carlos



«La estima del Magisterio por la piedad popular viene motivada, sobre todo, por los valores que encarna.

La piedad popular tiene un sentido casi innato de lo sagrado y de lo trascendente. Manifiesta una auténtica sed de Dios y "un sentido perspicaz de los atributos profundos de Dios: su paternidad, providencia, presencia amorosa y constante", su misericordia.

Los documentos del Magisterio ponen de relieve las actitudes interiores y algunas virtudes que la piedad popular valora particularmente, sugiere y alimenta: la paciencia, "la resignación cristiana ante las situaciones irremediables"; el abandono confiando en Dios; la capacidad de sufrir y de percibir el "sentido de la cruz en la vida cotidiana"; el deseo sincero de agradar al Señor, de reparar por las ofensas cometidas contra Él y de hacer penitencia; el desapego respecto a las cosas materiales; la solidaridad y la apertura a los otros, el "sentido de amistad, de caridad y de unión familiar"».

(Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, N. 61)

Dos artículos conocidos de RENÉ VOILLAUME nos ayudan a centrar nuestra reflexión sobre el catolicismo popular. El primero nos ofrece el estilo evangelizador de las fraternidades. El segundo nos ayuda a comprender que las formas exteriores deben ser fruto maduro de nuestra vida espiritual.

PREGONAR EL ÉVANGELIO POR MEDIO DE LA VIDA

Las fraternidades ocupan dentro de la Iglesia un lugar muy humilde y su manera de vivir no debe ser interpretada como una crítica o una desconsideración hacia otras formas de apostolado reconocidas por la Iglesia. Sin embargo, el apostolado de los Hermanitos parece responder a una nueva necesidad de evangelización del mundo, necesidad de la que es oportuno ser conscientes.

La Humanidad tiene, más que nunca, necesidad de un alma cristiana. Sin embargo, la eficacia del esfuerzo misional parece apagarse a causa de nuevas condiciones de vida causadas por la confusión de las situaciones sociales o internacionales. El desarrollo de los métodos técnicos hasta en los terrenos sociológico, psicológico o pedagógico, incita a poner en marcha esas mismas técnicas con miras al apostolado. Por otro lado, los hombres experimentan una intensa necesidad de unidad, de colaboración, de emancipación, a fin de evitar las peores catástrofes. Los cristianos se ven conducidos, por este hecho, a insistir en el apostolado sobre los valores de justicia, de paz y de amor fraterno. La nostalgia de la unidad impulsa a la reconciliación a las cristiandades separadas de la Iglesia, avivando en ellas el deseo de atenuar o de colocar en segundo plano las divergencias doctrinales. Se abre paso una tendencia general, entre las diversas religiones o teologías, a considerar las divergencias de fe y las verdades dogmáticas como de menor importancia frente a la urgencia de unidad de acción a favor de la paz. El desaliento, el escepticismo empujan a la Humanidad a buscar una salida en el desarrollo intensivo del bienestar material. La existencia de un mundo invisible o de un destino ultraterrestre parece despertar mucho menos interés. Influidos por este clima ambiente, los espíritus más generosos se ponen a buscar a Cristo a través del acontecimiento, a través de la realización de la Historia o dentro de un servicio del hombre casi exclusivo. Tales movimientos seducen el espíritu de los cristianos ávidos de seguir estando, ante todo, muy presentes en el mundo. Sin embargo, estas espiritualidades en busca de eficacia y llenas de aspiraciones generosas son difíciles de definir en términos

de verdad objetiva. A través de todo esto, el apostolado de los cristianos, enriquecido con nuevas perspectivas y con un retorno del sentido comunitario, corre el riesgo de una tentación permanente: la de descuidar la enseñanza y la presencia viva de Jesús, de aquel cuyo encuentro constituye el término obligatorio de toda vida humana, y cuyo retorno entre nosotros sigue siendo el centro de la historia del mundo y de su transformación última. Comprendemos mejor, dentro de un contexto semejante, la oportunidad del mensaje del Hermano Carlos de Jesús invitándonos a un apostolado de testigos y mediante los pobres medios evangélicos. Esta manera de afirmar la objetividad del mundo invisible viene a insertarse, a su hora y en su humilde lugar, en el gran conjunto de la acción apostólica de la Iglesia. Jacques Maritain escribió en alguna parte: “Existen para la comunidad cristiana, en una época como la nuestra, dos peligros inversos: el peligro de no buscar la santidad más que en el desierto y el peligro de olvidar la necesidad del desierto para la santidad”.

Uno de los efectos de la vida de los Hermanitos ¿no es el de ayudar a la comunidad cristiana a evitar ese doble peligro? No hace falta insistir sobre las causas, demasiado conocidas dentro del contexto del mundo actual, de este divorcio entre la vida humana y la realidad trascendente del Reino de Jesús, que no cesa, sin embargo, de seguir trabajando dentro de la Iglesia y en el fondo de los corazones. Las fraternidades fieles a su ideal traen dos respuestas a esta necesidad vital, la de la eficacia de su ejemplo y la de una espiritualidad apta para mantener una vida contemplativa en medio del mundo. Tal vez no realizamos suficientemente la importancia vital de un testimonio semejante.

Una de las consecuencias de la vida religiosa de los Hermanitos es justamente demostrar, realizándola, la posibilidad de llevar una oración contemplativa auténtica, dentro de las mismas condiciones de vida que los trabajadores manuales asalariados, que son los que sufren con más rigor las consecuencias del progreso de la civilización técnica.

El esfuerzo hecho por cada uno de nosotros para permanecer valerosamente fiel a su unión con Cristo, a pesar de todas las tentaciones, las pesadeces, las fatigas que le impone la vida de una fraternidad obrera mezclada con el mundo, repercute en el conjunto de los miembros del Cuerpo Místico de Jesús. Con Él son todos los trabajadores prisioneros del trabajo industrial, aminorados por un exceso de cansancio; todos los pobres acaparados por la inquietud del alimento de cada día, todos aquellos que disipan las fuerzas de su espíritu y de su conciencia moral en el seno de una civilización que sólo se ocupa del placer; son todos estos quienes, junto con los Hermanitos y a través de su oración contemplativa, vuelven a encontrar algo de la fe en Dios y de la unión con Cristo Una fraternidad fiel a su

vocación de oración dentro de la pobreza y el trabajo puede tener una influencia insospechada en la vida espiritual de los cristianos que se acercan a ella o que saben de su existencia. El solo ejemplo de las fraternidades ¿no contribuyó muchas veces a devolver a seglares, y en ocasiones hasta a sacerdotes, el sentido de la oración de adoración o el de la presencia de Dios en su vida?

Lo que casi siempre sorprende en la vida de una fraternidad ferviente es que unos hombres que podrían “hacer otras cosas” puedan pasar así su vida, sin actividades interesantes, sin un fin capaz de satisfacer realmente las aspiraciones legítimas de un hombre normal: este renunciamiento es una señal que permite a los hombres sospechar la existencia, en el mundo invisible, de una realidad sobrenatural. Sin la realidad de ese mundo, una tal manera de vivir es, en efecto, inexplicable.

Sin el ejemplo vivo de las fraternidades, muchos cristianos no habrían creído posible llegar a una verdadera oración contemplativa dentro de las condiciones ordinarias de la vida actual y tampoco se hubieran atrevido a pensar que fuera para ellos una necesidad vital. Son muy numerosos los testimonios que permiten afirmarlo. Si la enseñanza principal de la vida religiosa de las fraternidades se apoya sobre la oración eucarística de adoración, es preciso añadirle, además, el testimonio de pobreza y de amistad fraternal hacia todos los hombres.

Los Hermanitos más humildemente fieles a su vocación no tienen, sin duda, conciencia de esta acción apostólica, y es mejor que sea así. Siento hasta como un cierto malestar al tener que subrayar de esta manera la eficacia de la vida de una fraternidad generosa. El Padre de Foucauld expresaba todo esto con palabras sencillas y clásicas cuando decía a los Hermanitos: “Su fin consiste en dar gloria a Dios conformando su vida con la de Nuestro Señor Jesús, adorando la Santa Eucaristía y santificando a los pueblos infieles por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino Sacrificio y la práctica de las virtudes evangélicas”.

En efecto, un contemplativo debe abstenerse de intentar comprobar la eficacia de su vida misionera; de otro modo arriesgaría destruir su fervor, porque debe bastarle con que sea para su Dios muy amado. Por lo demás, la difusión del mensaje de que está encargado no está necesariamente vinculado a una presencia inmediata. ¿Cómo podría comprobar el resultado de su vida? Los Hermanitos tienen por vocación permanecer entre los pobres, pero no se sigue siempre que pueda comprobarse inmediatamente una influencia sobre este mismo ambiente. Algunos deducirán que su vida no sirve para nada. ¿Para qué vivir así? Ahora bien; puede ser que la influencia bienhechora de

esta fraternidad se deje sentir más allá de los límites del barrio a otros ambientes, entre las clases más acomodadas, los ambientes de acción católica, por ejemplo, o hasta entre el clero, influencia tanto más profunda, tal vez, cuanto que deriva de un testimonio silenciosamente vivido más bien que de una predicación por medio de la palabra.

Los hermanos recordarán este aspecto de su misión cuando no comprueben ningún resultado de su presencia. En esto mismo las fraternidades serán fieles a su fundador: después de varios años de presencia entre los “*harratins*” de Beni-Abbés, y más adelante entre los de Tamanrasset, el Hermano Carlos hubiera podido descorazonarse al no comprobar el menor progreso en la evangelización de esas poblaciones enteramente próximas con las que compartía la vida, mientras que su testimonio debería negar en pocos años a los ambientes más diversos, a una gran distancia y aun hasta las extremidades del mundo.

El Hermano Carlos de Jesús nos trajo mucho más por medio de su vida que mediante su enseñanza. No estuvo encargado de enseñar o de predicar. Sus escritos mismos son menos una enseñanza que la transmisión viva y directa del ritmo diario de su vida de intimidad con Dios. Sus escritos no son tan sólo meditaciones, ecos de su vida íntima: son actos.

Cuando escribía que su vocación y la de sus hermanos era la de “pregonar el Evangelio por medio de su vida”, con esto lo había dicho todo.

RENÉ VOILLAUME, *Por los Caminos del Mundo*,
(Madrid, 1962, 310- 316

LA ORACIÓN DE LAS POBRES GENTES

Vuestra constante inquietud está en saber cómo poder encontrar en vuestra vida las condiciones necesarias a una oración auténtica, y cómo disponeros para poder entregaros a ella generosamente. Tal vez en ciertos momentos se os haya ocurrido dudar que esto sea posible. Confieso que ante la gravedad de este problema me sentía a veces como a la entrada de un camino desconocido, de un sendero terriblemente estrecho y peligroso (...)

Ya os dije en la carta de Mar-Eliás, que una de las principales objeciones que suelen hacerse a nuestro modo de vida era que el cansancio, el ruido con que se acompaña la mayor parte del tiempo, así como la pesadez del espíritu provocada por un esfuerzo físico penoso y prolongado, parecían quitar toda posibilidad de auténtica vida de oración. Me prometí a mí mismo volveros a hablar de ello. Ya comprenderéis hasta qué punto es grave esta cuestión, no sólo para vosotros, sino para millones de pobres gentes, de humildes trabajadores sujetos a un trabajo a menudo agotador para poder vivir. Presentía que para esta objeción tendría que haber una respuesta. Dios nos acuciaba hacia una participación cada vez más completa en el destino de los pobres, y al mismo tiempo profundizaba en nuestras almas el sentido de nuestra vocación a la oración; y además, leyendo el Evangelio, no parecía que Jesús hubiera querido hacer nunca de la oración algo raro, algo reservado a unos cuantos hombres que gozan de la calma y del reposo necesario a toda meditación fructuosa. “Venid a mí todos cuantos andáis fatigados y agobiados y hallaréis reposo para vuestras almas” (Mt 11,28-29).

Sí, es preciso aceptarlo; cuando llega la hora de la oración la mayor parte del tiempo nos sentiremos incapaces de meditar y de pensar. Y toda la cuestión está en saber si no se ofrecerá otro camino para llegar a uniros con Dios en la oración.

Durante un cierto tiempo, más o menos largo, según los casos, la normal, y aun lo bueno será que nuestro diálogo con Dios comience por un intercambio en el que tendrán parte el pensamiento, la imaginación y las emociones sensibles. Pero este diálogo tiene que progresar consecuentemente hacia una zona de nosotros mismos situada mucho más allá de la sensibilidad, de las imágenes, de la reflexión.

No temáis simplificar y actualizar en cada etapa vuestro encuentro con Dios. Al principio de vuestra vida de oración -principio que puede prolongarse- abrid, por ejemplo el Evangelio o la Biblia, no tanto para meditar las divinas palabras como para permanecer ahí, bajo su luz, leyendo y releendo lentamente los versículos, sin análisis, sin discutir con vosotros

mismos. Podréis escoger el decir con la misma lentitud el Padrenuestro o el Avemaría, o cualquier otra oración, dejando que sus palabras penetren en vosotros una a una. No puedo dejar de pensar aquí en la repetición rítmica de la “oración de Jesús”, tan antigua y tan querida de nuestros hermanos de Oriente. Todo esto es sencillo y compatible con gran cansancio de las jornadas de trabajo. Y son unos “comienzos” a los cuales convendría volver de cuando en cuando mucho más tarde, ya empeñados a lo largo de la ruta.

Pero, sobre todo, no pegaros jamás a unos métodos, sean los que sean. Vamos hacia Dios con todo nuestro ser y vamos como podemos. Vamos, lo primero, por medio de todas nuestras actividades humanas, sobrenaturalizadas por la presencia de la gracia en nosotros. Pero ya, y cada vez más, son la fe, la esperanza y la caridad viviendo en nosotros, las que nos unen con Dios mismo. Llegados a este punto, necesitaréis tener mucho valor. Y tenéis que los actos no dependen de las impresiones sensibles ni de los “consuelos” que encontremos dentro de nosotros. Nos basta saber que somos hijos de Dios y que queremos entregarnos a Él. La mejor parte de nuestro ser no es aquella de la que tenemos una conciencia clara. Esto lo olvidamos generalmente. Es cierto que podemos tener conciencia de nosotros mismos por medio de nuestros pensamientos, de nuestros actos voluntarios, de nuestros sentimientos. Pero nuestra naturaleza de hijos de Dios escapa a nuestra atención. ¿Cuál de nuestras facultades sería capaz de alcanzar la realidad de la vida divina, o la señal impresa en nuestro ser por el Bautismo? Las “emociones religiosas” se sitúan más en la superficie; tienen causa distinta a las que tiene la percepción de nuestra naturaleza de hijos de Dios.

De este modo podréis llegar a ejercer vitalmente la fe, la esperanza y la caridad. Y esto es ya una oración muy auténtica, aunque despojada de todo. Tal vez entonces vendrá el Señor mismo a cumplir en vosotros sus Misericordias. No creáis que esta acción divina se verá impedida por la vida pobre que tendréis que llevar. Hermanitos, para vosotros, cuya vocación es precisamente esa vida, el trabajo cotidiano, monótono y duro, podrá, por el contrario y en la medida de vuestra felicidad, permitir que Dios, si así lo quiere, obre directamente en vosotros con toda libertad, y que os arrastre en el movimiento mismo de su amor.

No es necesario que lo sintáis. Pensad bien que vuestra oración no es nunca tan real ni tan profunda como cuando se desarrolla fuera del campo de la conciencia sensible. El que ora verdaderamente se pierde de vista, su única mirada es para Dios, y es una mirada de fe pura, de esperanza y de amor, a la que nada sensible y a menudo ningún sentido podrá consolar. Tenemos que

estar plenamente convencidos de ello, para que podamos ver con confianza el desarrollo de nuestra vida de oración.

Parece como si tuviéramos una falta de confianza al mismo tiempo que se nos escapa todo punto de apoyo; sin embargo, es entonces cuando empezamos a obrar en el plano propiamente divino. Parece como si nos encontráramos en un mal paso, y es justamente que nuestra vida se ordena por fin como Dios quiere. Cuando ya no caminamos sino obligados por la fe, cuando "permanecemos " ante el Santísimo Sacramento sin saber bien cómo o por qué, cuando nos entregamos al servicio de los demás sin gusto ni atracción, cuando las palabras del Evangelio o de la Liturgia nos parecen desprovistas de otro atractivo, de todo poder emotivo, es entonces, si fuimos fieles y si Dios lo quiere, es precisamente entonces cuando se cumple en nosotros el misterio de la fe y cuando empezamos a penetrar en aquella zona de nuestra alma, en la que surge la vida divina. Únicamente a la luz de esta perspectiva y convencidos de su verdad, es como podemos reflexionar en el problema de la oración.

Meditar no es, pues, orar. La meditación puede ser, todo lo más, como una preparación a la oración, y para algunos su puerta de entrada. No debemos querer tomar otro camino que el que Dios nos ofrece. Debemos orar como podamos y no tenernos que inquietarnos intentando rezar como podemos. No quiero decir que la meditación no juegue su papel en ese proceso, dentro de poco trataré de ello. Lo único que quiero decir es que la meditación no es la oración, que ni siquiera es esencial como preparación a la oración cuando circunstancias independientes de nuestra voluntad nos obligan a seguir otro camino. Porque existe otro camino.

Todavía más, la meditación puede en ocasiones llegar a ser un obstáculo para la oración, como una pantalla colocada entre Dios y nosotros, como una ruta demasiado cómoda que invita a la pereza. No abandona uno fácilmente la carretera para tomar un sendero abrupto, y no obstante es indispensable abandonarla.

Ya hemos visto que Dios no puede venir a nuestro encuentro sino en la medida de la realidad de nuestro amor, y ésta sólo se encuentra en el camino de la fe pura. Este sendero pasa a través de la oscuridad producida por el desasimiento de la razón y de lo sensible. Ahora bien, este desasimiento es exigido, no tan solo la naturaleza misma de la purificación, sino también por la manera habitual de obrar del Señor Jesús, que no puede acercarse a nosotros sin abrasarnos con su agonía y con su cruz. Todos aquellos que pasan por la meditación tendrán necesariamente que llegar a esto, y el Espíritu Santo, si son fieles, vendrá a su hora para romper la ordenación demasiado

racional de su vida espiritual y hacer imposible la meditación, con objeto de que su voluntad se vea obligada a dirigirse directamente hacia Dios solo, más allá de toda idea y de todo sentimiento. Ya que el sentimiento no es la oración, como no lo es la meditación. El sentimiento es inconstante y útil únicamente al que comienza, sirviéndole como de cebo para la voluntad. Porque el verdadero amor reside en la voluntad.

Tenemos que creer firmemente que lo verdadero de la oración, la vía de la unión con Dios, está más allá de los sentimientos, de las palabras y de las ideas. Se suele empequeñecer demasiado la realidad de la oración; no se tiene una idea bastante elevada de ella. No se cree suficientemente que Dios puede venir realmente a nosotros para hacer nuestra oración. O bien si se cree en ello, tiene uno la tendencia a reservar su éxito para un escaso número de personas aisladas, a las que el claustro procura un ambiente de silencio favorable a la meditación.

¿Por qué tendría que ser así? Aquellos que se ven privados de meditar debido a sus condiciones de vida, ¿se verían privados de orar por el mismo motivo? ¿No está la oración más allá de la reflexión? Los pobres no pueden meditar. No están dispuestos para ello, no poseen la cultura requerida, no conocen el mecanismo de la meditación o bien están demasiado cansados. Participando en la vida de los trabajadores, tendréis también que participar en su modo de oración. Tampoco vosotros estáis dispuestos para meditar cuando regresáis a vuestra morada, atontados por el ruido de las máquinas de la fábrica, deshechos por el trabajo en el fondo de las minas, embrutecidos por las largas horas de trabajo al sol de una granja. Con la cabeza pesada debido a la intoxicación producida por los gases que lanza al aire la fábrica de plásticos, o llenos de sueño después de las jornadas de pesca en el mar. No podéis meditar.

Pero sí podréis, a fuerza de valor perseverante y por medio de actos de fe y de amor, sencillos y desnudos, sí podréis ponerlos delante de Dios, y esperarle, abriéndole el fondo de vuestro ser tal y como es. Espera de su venida en el deseo, pero ante todo espera en esa sensación de impotencia, de miseria y de cobardía. El resultado será, con frecuencia, una oración dolorosa, tosca, poco espiritual en apariencia. A través de este esfuerzo de fe, en la valiente actitud del cuerpo, se traducirán la sed y la esperanza de Dios, que después de todo está en lo más profundo de nosotros. La voluntad quiere orar; por lo menos desea y pide la oración. Y es esta pobre materia lo que únicamente podéis ofrecer a Dios ciertos días, y es a Él a quien pertenecerá transformarla en una verdadera oración y un medio de unión con Él.

Sin duda tendréis que ser pacientes y estar constantemente atentos a una perseverancia valerosa, a través de los aplastamientos y de los embrutecimientos.

Este continuo despertar en el ejercicio, ya muy despojado en si de las virtudes teologales, durará para algunos quizá toda la vida. Dios, que os conduce, lo sabe. Pero nosotros podemos, nosotros debemos pedir humildemente y sin cesar al Señor Jesús que nos otorgue este don, que venga Él mismo a orar en nosotros y a decir de una manera inefable la oración que tan sólo Él puede decir a su Padre.

Vosotros le llevaréis la sed de su venida y vuestra espera, muy a menudo totalmente apoyada, apenas con una oración al perecer. Pero Dios puede servirse de ello como un privilegio para transformarlo todo en una purificación auténtica de los sentidos y de la inteligencia, y conduciros hasta la unión divina y será imprescindible que os digáis que una unión muy auténtica, en medio de vuestra vida física tan dura, podrá revestirse de unas formas tan sencillas, diré voluntariamente tan banales que no tendréis siempre necesidad de reconocerla como tal.

Esta convicción es la que tenéis que grabar en el fondo de vuestro corazón: creer que ese camino es bueno, que es un camino de atajo que lleva a la unión en la fe y que Dios vendrá para hacer vuestra oración a pesar vuestro. No se creen esto suficientemente, y por eso no llega uno a acostumbrarse a la idea de una oración sin forma.

Y sin embargo, todos los amigos de Dios han pasado por ahí. Sabemos bien que, en fin de cuentas, lo que únicamente condiciona el encuentro con Aquel que viene al alma de los que le esperaron, con fidelidad y deseo, es la generosidad del amor y de la fe. Aquí todo es don gratuito del Señor, pero de todos modos existe también su promesa: "Si alguno me amare, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y a él vendremos y en él haremos mansión" (Jn 14,23).

Al término de la evolución de la oración todos se encuentran en un mismo modo de unión con Dios, sin forma y sin ideas. Pero los caminos habrán sido diferentes, aunque el sentido del trabajo hecho por el espíritu de Dios haya sido siempre el mismo para todos. Nuestro camino es distinto al de los monjes y al de los hombres que viven aislados del mundo, y para la mayor parte de nosotros ese camino no pasará habitualmente por la meditación. Y si pasa, será por una corta etapa. Muy pronto nos veremos obligados a abordar el sendero oscuro de la ausencia de sentimientos, de consolaciones, de representaciones, con todo lo que esto trae consigo de sequedades involuntarias y vacío interior. Por nuestra humilde perseverancia, llena del

deseo del amor, solicitaremos de Dios que intervenga para transformar todo esto en purificación de la fe.

Tal es nuestro método de oración. Por tanto, no tenemos por qué sobrellevar nuestra vida de cansancio y de trabajo como una condición inferior y desfavorable, sino que tenemos que abrazarla resueltamente, como un medio privilegiado para nosotros de purificación, de introducción, si Dios lo quiere, en el don gratuito de la unión divina. Tengamos el deseo de marchar en línea recta hacia una oración dolorosa de fe. La imposibilidad de meditar, aunque provenga de circunstancias exteriores puramente materiales, podrá entonces llegar a ser, bajo la acción divina un verdadero paso a la oración de fe. El Señor no nos prometió otra cosa. Estoy seguro de que Dios aceptará este itinerario reducido para las pobres gentes. Pero creo que para merecer este beneplácito es preciso ser humildes y verdaderamente pequeños.

(...) No busquemos otros métodos, contentémonos con aquel que nos indica el Señor. El Evangelio seguirá siendo siempre el código por excelencia de la oración de las pobres gentes, ya que todo lo que en él está indicado permanece a su alcance.

RENÉ VOILLAUME, *En el corazón de las masas*
(Selección de MCC), (Madrid 2006, pp. 16-22

Testimonios y Experiencias



ESPIRITUALIDAD DE LA PEREGRINACIÓN

«*Dimensión penitencial.* La peregrinación se configura como un "camino de conversión": al caminar hacia el santuario, el peregrino realiza un recorrido que va desde la toma de conciencia de su propio pecado y de los lazos que le atan a las cosas pasajeras e inútiles, hasta la consecución de la libertad interior y la comprensión del sentido profundo de la vida.

Como ya se ha dicho, para muchos fieles la visita a un santuario constituye una ocasión propicia, con frecuencia buscada, para acercarse al sacramento de la Penitencia, y la peregrinación misma se ha entendido y propuesto en el pasado - y también en nuestros días - como una obra de penitencia.

Además, cuando la peregrinación se realiza de modo auténtico, el fiel vuelve del santuario con el propósito de "cambiar de vida", de orientarla hacia Dios más decididamente, de darle una dimensión más trascendente».

(*Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, N. 286)

Presentamos seis testimonios diversos cuya unidad nos viene dada por el deseo de anunciar a Jesucristo en diversas situaciones, unas difíciles, otras con gente muy sencilla. En nuestra lectura invitamos a recordar que el Verbo se hizo carne y, en consecuencia, pueblo y cultura.

RELIGIOSIDAD POPULAR Y NAZARET COMO ESTILO DE VIDA

La religiosidad popular es un fenómeno socio - cultural universal y a las personas les asiste el derecho de practicarla. Por nuestra parte se trata de asumir esta realidad porque “ lo que no es asumido no es redimido ”, lejos de toda actitud paternalista de educadores exclusivos de la fe de estas personas, que las considere más bien objeto que sujeto. Es una realidad que en cada lugar tiene su propio perfil.

¿Cuál es este perfil en Cuba?

Es un campo común entre la fe y la cultura, abarca tanto la piedad popular de signo marcadamente católico, como la realidad del sincretismo religioso de signo más bien afrocubano.

Incluye concretamente a: 1) los católicos que no participan asiduamente en la comunidad cristiana (tradicionalmente llamados “católicos a su manera”); 2) los católicos no comprometidos en la comunidad cristiana y que viven su fe en sincretismo con el espiritismo o las religiones africanas. En este último grupo se encuentran la mayoría de nuestros hermanos de la raza negra, lo que constituye un desafío para la presencia activa-participativa en nuestras comunidades católicas donde generalmente son minoría.

En Cuba las personas que pertenecen a este mundo de la religiosidad popular: 1) Acuden a los templos a bautizar por varios motivos: tradición familiar, - es algo bueno - me lo aconsejaron; 2) Piden misas por sus difuntos; 3) Piden oraciones, medallas, crucifijos y los llevan consigo; 4) Acuden a los Santuarios para pagar promesa; 5) Conservan y veneran una imagen religiosa en sus casas; 6) Acuden en tiempos señalados a los templos: patrona de Cuba, san Lázaro, Navidad, Domingo de Ramos, Viernes Santo y otros días señalados.

“La religiosidad popular en Cuba no ha sido un fenómeno aislado en la vida de este pueblo, sino que en parte ha funcionado, en el transcurso de cinco siglos, como un sistema de cultura, y supone, además, una experiencia

histórica transmitida por el proceso social”¹. A esto se añade en los últimos 50 años, la influencia del marxismo que trató de imponer un “humanismo sin Dios” y que ha devenido en un dios (dinero, placer, imagen) en detrimento del propio humanismo que se pudo cultivar. Todo esto se suma a la realidad religiosa cultural del cubano y desde la cual busca a tientas una respuesta religiosa, un camino de fe. Esto demanda la urgente respuesta de acoger a las personas que tienen su propio “ajíaco”, y para lo cual es necesario clarificarse, informarse bien y formarse, lo cual no siempre ocurre porque no es fácil. Aquí la nueva evangelización de las culturas cobra un espacio vasto y complejo.

Ante la religiosidad popular en Cuba es imprescindible tener conceptos claros para ubicarnos bien con lo esencial de nuestra vocación foucauldiana que invita a acercarse al otro con una actitud fraterna amistosa, servicial, desinteresada, abierta a las riquezas espiritual y humana que cada uno posee siendo desde la vida cotidiana signos del Dios que se nos revela en un niño pequeño que se manifiesta a todos sin excepción.

Esta cercanía a cada persona demanda conocer bien la realidad religiosa-cultural en que vive inmersa: Por ejemplo analicemos lo que quiere expresar el etnólogo Fernando Ortiz en “Factores de la cubanidad” cuando afirma que “Cuba es un ajíaco”. Con este calificativo hace alusión a la mezcla que hay en nuestros orígenes². Y ahí van las sustancias de los más diversos géneros y procedencias: indiana, castellana, blanca de Europa, negros de África, asiáticos...”. Es decir que en nuestras raíces hay una pluralidad de culturas. Y continúa diciendo: “La cubanidad no está solamente en el resultado sino también en el mismo proceso complejo de su formación, desintegrativo e integrativo, en los elementos sustanciales entrados en acción, en el ambiente en que se opera y en las vicisitudes de su transcurso”. Proceso complejo de su formación que continúa gestando nuestra formación cultural.

Un ejemplo: En la instrucción pastoral de los obispos con motivo del “Encuentro Eclesial Cubano” celebrado en La Habana en febrero de 1986 en el número 58 se lee: “Nosotros, los sacerdotes, responsables de la pastoral,

¹ Documento final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

² Ajíaco, en el sentido de Don Fernando Ortiz, etnólogo cubano, designa las mezclas de culturas que hay en la formación de nuestra cultura actual...: aborígen, española, africana y asiática... que cocinadas -como un proceso- en el tiempo dan el resultado de lo que hoy vamos siendo.... Cuba es un ajíaco. Ante todo una cazuela abierta. Eso es Cuba, la olla puesta al fuego de los trópicos. Cazuela singular de nuestra tierra, que ha de ser de barro, muy abierta..Y ahí van sustancias de los más diversos géneros.... La indiana nos dio el maíz, la papa, la malanga, la yuca... Los castellanos . tasajos, cecinas y el lacón.... Con los blancos de Europa llegaron los negros del África, ..Y luego los asiáticos. y los angloamericanos... Caldo denso de civilización que bordea en el fogón del Caribe”..

tenemos mucho de qué arrepentirnos por el modo en que se aplicó sobre todo la renovación litúrgica del concilio. La reforma fue buena pero el modo no siempre fue acertado (...) Hubo una reducción indiscriminada de signos, y esto traumatiza y no se olvida. Hubo sectarizaciones elitistas, y cuando uno se sectariza olvida el carisma mejor: la caridad. Hubo reformas impositivas y desencarnadas, y el pueblo no se reconoció en ellas". "Cerramos puertas" (Mt. 23, 13) y "apagamos llamas que aún humeaban" (Is. 42,3) .

A 22 años de esta afirmación me pregunto, ¿por dónde van los responsables de la pastoral? ¿Se están yendo al otro lado del péndulo? ¿Pasa la liturgia en su dimensión cultural, por un "proceso complejo de su formación, desintegrativo e integrativo?" ¿Qué influencia tiene la política cultural oficial cuando se hace facilitadora del sincretismo religioso afrocubano?

Quienes queremos vivir el carisma foucauldiano nos toca tener una vida encarnada en el pueblo cubano, donde la religiosidad popular es lo más abundante como expresión de fe. El diálogo respetuoso y la presencia orante, particularmente la intercesión, son indispensables para la interrelación con las personas que viven con una práctica de religiosidad popular y quienes además reciben nuestra visita con agrado, por nuestra propia idiosincrasia y que deseamos hacer con el sentido de la Visitación. Esta expresión de fe es susceptible al encuentro progresivo con la palabra de Dios y muchas veces pueden brotar de nuestros labios frases como las de Jesús: "¡ no he visto una fe tan grande como la de esta mujer !".

El hermano Carlos (europeo), entre los tuaregs (africanos) nos presenta su experiencia pedagógica de evangelización: "traducir la poesía tuareg", es decir no imponerse, sino descodificar, comprender al otro, sin pretender "sumarlo" a las propias filas, sino hacerse hermano universal, desde la propia fragilidad.

Nazaret, como estilo de vida, lo siento como un camino posible de encarnación que conduce al hombre y a la mujer por el Amor y esto es lo que encubre la "religiosidad popular", el deseo del encuentro con un Dios vital, cercano, liberador, en quien se puede confiar y abandonarse y "luchar" para ser feliz; tengamos en cuenta que la religiosidad popular generalmente se enclava en los medios populares donde la vida se siente amenazada, hay que luchar para vivir, de ahí la prioridad que le dan al celebrar todo lo que conecte con el Dios de la vida que vino para que todos la tengamos en abundancia.

Mirando a Jesús de Nazaret, descubrimos que siempre él partía de las actitudes vitales para formar convicciones y motivaciones. Jesús de Nazaret respetó y estimó a las personas con quienes convivió y que sin duda muchos

tendrían una expresión popular del judaísmo. En la relación amistosa, fraterna y respetuosa de Jesús afloran, el discernimiento situado, personalizado y la promoción humana-espiritual como maneras de acercarse a aquellos que lo buscan “con sincero corazón”. Nosotros que lo buscamos, hemos tenido esta experiencia y nosotros que ayudamos a encontrarle estamos llamados a hacerlo de esta misma manera, concientes de Su presencia en cada persona y de que Dios es quien siempre toma la iniciativa de revelarse en su Misterio a quien quiera, cuando quiera y como Él quiera.

LOURDES VALDÉS HÉCTOR,
Fraternidad Jesús Cáritas-Cuba



NAVIDAD SUFRIDA

Según una costumbre popular en Bolivia y otras regiones de nuestra América india, el 24 de diciembre por la noche, una vez los niños acostados y después de los 12 campanazos serenos, los adultos, debidamente arrebatados por el “calentaíto” andino, se paran delante del pesebre.

En una sesión tan larga como la de su piedad a medio palo, se ponen a increpar, e inclusive insultar al niño Dios, supuestamente culpable de la inclemencia e injusticia de los tiempos. ¡Todo lo contrario de un “alabaré, alabaré” carismático! “¿Dinos, chuito, por qué el propietario vecino nos ha robado nuestras tierras? ¿Dime por qué tengo que prostituirme para levantar a mi niño? ¿Por qué permitiste que mi hermano fuera a parar a la cárcel, como si fuera gran cosota la bicicleta que robó al hijo del patrón? ¿Hasta cuándo, Salvador de todos, tendremos que seguir recogiendo la hoja de coca de sol a sol, bajo un calor o un frío espantoso? ¿Dinos, condenado, por qué no acaba de ser verdad la promesa de aumento de salario por parte del amo?” Felizmente, a esa hora, el Niño divino recién nacido duerme profundamente. No hay peligro, pues, de que se ofendan demasiado sus oídos inocentes, por el asalto de reclamos subidos de tono.

Pero si a ver vamos, ¿y si el Dios de los cristianos hubiera venido en Navidad para escuchar esos gritos de desespero e insultos? ¿Y si hubiera venido precisamente para aguantar las blasfemias y los improperios de los niños, mujeres y hombres de la calle; para escuchar los gritos de los presos, torturados, humillados, violados y violentados de todos los Guantánamos y cárceles del mundo entero? ¿Para sufrir, con todos, los penosos desnudamientos de cuerpo y alma? El Niño de Belén todavía no sabe nada de lo que le espera.

Duerme plácidamente en los brazos de su madre. Pero su silencio ya está cargando con los llantos ahogados, palabras desesperadas, frustraciones y humillaciones, golpes y escupitajos sufridos a lo largo de los siglos. Él todavía no lo sabe. Pero 33 años después, torturado a muerte, estará de nuevo, desnudo, en brazos de su madre, hecho piltrafa humana. ¡Realmente es hermano de todos “los condenados de la Tierra”!

BRUNO RENAUD,
Sacerdote de Petare (ITALIA)

**“¿QUÉ ROSTRO VOY A ENCONTRAR
AL ABRIR LA PUERTA?”**

Trascripción parcial de un entrevista entre la periodista Claudette Debray y Xavier Habig, hermano del Evangelio, para un programa de radiofonía religiosa en francés “Testigo”, pocos meses antes de su muerte inesperada (Ver Boletín “Jesus Caritas” nº 162 – Julio – Septiembre 2009).

CD.- « *Hermano, hace 31 años que vives en Beni Abbès en el Sahara argelino. ¿Cuál es tu motivación para llegar aquí? ¿Por qué has venido a vivir al mundo musulmán?*

XH.- Mis compañeros me hicieron la propuesta de venir a vivir aquí. Acepté muy agradecido. Antes me habían propuesto ir a estudiar la lengua árabe. Es lo que hice durante dos años, de 1973 a 1975, en Beirut (Líbano). Después me propusieron venir a vivir a Beni Abbès y resido aquí desde agosto de 1976.

CD.- *¿Se puede decir que estar aquí es como desaparecer entre la gente?*

XH.- Es cierto. Todos los días se parecen. En el desierto no se puede pretender hacer cosas extraordinarias. Buscamos más bien configurar con el relieve, para no luchar contra el viento y encontrarnos desarraigados. Así todos los días son similares y es verdad que en nuestra vida hay este aspecto de no aparecer.

CD.- *¿Cómo es el ritmo de su vida, cómo conjugan el tiempo de trabajo y oración?*

XH.- Por la mañana nos levantamos para la oración. Después el día se desarrolla según el ritmo del trabajo y de la oración además de dedicar tiempo para las relaciones con nuestros vecinos que consideramos muy importantes.

CD.- *Hablaremos más tarde de estas relaciones. ¿Tu trabajo, en concreto, en que consiste?*

XH.- Tengo dos compañeros. Henri trabaja a tiempo pleno en el huerto como agricultor. Bernard le ayuda pero como hace poco que ha llegado a Beni Abbès consagra un tiempo importante a estudiar el árabe. Por mi parte hago un poco de todo. Cuando hay demandas, estoy disponible para enseñar el árabe. Por ejemplo, un sacerdote de Lyon ha venido a la diócesis de Constantina y se ha quedado tres meses con nosotros para estudiar la lengua conmigo. He tenido varios periodos así.

CD.- *Antes de hablar de vuestra relación con el mundo del Islam, vamos a volver a tu vocación. ¿Cuántos años tenías?*

XH. - Tenía 20 – 21 años.

CD.- *¿Cómo nació tu vocación de hermano, en qué momento? ¿Tu familia es una familia profundamente cristiana?*

XH.- Mi vocación religiosa es de siempre. Mi madre me dijo que desde que empecé a hablar de mi futuro, de lo que haría, pensé en ser misionero, fraile o sacerdote. En el momento de escoger este camino, a la edad de 20–21 años, entonces hice un discernimiento.... Pero mi vocación, estoy convencido, es de siempre.

CD.- *¿Por qué como hermano del Evangelio de Carlos de Foucauld? ¿Carlos de Foucauld es una persona que te ha seducido desde la juventud o fue más tarde cuando lo descubriste?*

XH.- Fue más tarde. Lo que me atrajo a la Fraternidad no fue Carlos de Foucauld en sí. En ese momento en el que estaba buscando, me encontré con una comunidad de Carlos de Foucauld, me sentí en mi hogar, en mi familia. No lo pensé más y aquí estoy.

CD.- *¿Qué es lo que te ha fascinado?*

XH.- Varias cosas. La oración que el hermano Carlos de Foucauld deseaba que sus hermanos vivieran en la familiaridad permanente con Jesús; la vida fraternal ya que también la consideraba como familia compartiendo con María y José la vida centrada en Jesús. Y también, compartir la vida de la gente pobre. Me parece que son las tres cosas, sin pensarlo mucho, que más me han seducido.

CD.- *¿Cuál fue el momento en que entendiste que eras esperado, cómo llegaste al compromiso actual?*

XH.- Fue muy sencillo. Había hecho una licenciatura de Letras. Enseñaba en el colegio San Michel de St. Etienne y me decía quiero ser sacerdote, religioso, no sé qué. Entonces tengo que ver a donde ir. Fui a ver a los Jesuitas, a los dominicos... Me pareció bien, muy bien, pero nada más y un día he llegué a una comunidad de los Hermanos del Evangelio y aquí me sentí en seguida en familia.

CD.- *¿Religioso más bien que sacerdote? ¿Es importante para ti?*

XH.- Nosotros, somos religiosos aunque algunos, según las necesidades, son ordenados sacerdotes. Pero nuestra identidad es la vida religiosa.

CD.- *¿En tu corazón qué sentido tiene esta consagración?*

XH.- Al principio, religioso equivalía a “consagrar mi vida a Jesús” y hoy sigue igual. Ahora descubro cada vez más que la vida religiosa no tiene entidad propia. La vida religiosa es el bautismo.

CD.- *¿Hermano, eres religioso. Un hombre cogido por el Evangelio, y también por Jesús?*

XH.- Intento serlo y pido a Jesús me mantenga disponible cada día.

CD.- *Antes de empezar la emisión, me decías la importancia esencial del Evangelio, la Palabra de Dios para ti.*

XH.- La Palabra de Dios...sí...pero más bien la “persona de Jesús”. Esta “persona de Jesús”, habla, sube a la montaña, se expresa, come en casa de Simón el leproso. No es la Palabra, es la “persona de Jesús”. Jesús habla, actúa y vive hoy.

CD.- *¿Es una persona viva hoy en vuestra vida y presente también en el corazón de la gente que encuentras?*

XH.- Es quien me permite encontrarme con los otros como mis hermanos. Cuando abro la puerta pienso: “¿Qué rostro voy a encontrar al abrir esta puerta?”

CD.- *Eliges ser hermano y entras en la congregación del hermano Carlos, hay un tiempo de preparación y de formación y después ¿Qué pasa?*

XH.- Después del noviciado he hecho estudios de teología, de lengua. Ha sido un tiempo largo y en cierta medida una prueba. Pero cada uno tiene pruebas en su vida de una manera u otra.

CD - *Cuando se da uno enteramente al Señor y a Dios, estudiar aprender lenguas, el árabe...se entiende, pero hacer estudio de teología ¿es importante?*

XH.- La Iglesia y mis compañeros me invitan a estudiar... tengo confianza en ellos y voy a estudiar. Ahora me doy cuenta que fue por lo cierto importante, a pesar de que cuando veo las realidades que nutren mi fe, las intuiciones teológicas diría, son realidades muy concretas. ¿Qué es la evangelización, la eucaristía? En verdad mis profesores de teología son los niños de mis vecinos. A través de hechos concretos y por sus comportamientos, mirándoles, expreso a mi mismo...la eucaristía... evangelizar... es eso...a través de comportamientos muy concretos percibidos de estos niños.

CD - *¿Qué es evangelizar? ¿En qué consiste?.*

XH.- Evangelizar es llevar una alegría insoportable en el fondo del corazón, y no hay otra posibilidad de compartirla. Es así de simple. S Juan dice: “Eso os lo digo para que mi alegría sea completa y que la alegría mía

sea también la vuestra”. Es lo que te decía al descubrir lo que es el comportamiento de los niños. De manera espontánea, un niño que os ama o una persona que os ama, os hace compartir lo que es su alegría: “¡Ah! ...Adivina lo que me ha pasado... Hay eso y eso”. ¡La evangelización es tan sencilla y nada más y nada menos! “¡Mira! ¡Aquí esta Jesús! Dios nos ha enviado a su Hijo. Mira lo que ha hecho!.. ¡Es increíble! ¡Nada más y nada menos!

CD - *¿Consigues hablar con los vecinos de Cristo? ¿Hay cristianos? ¿O sus vecinos de los que nos hablas, son musulmanes?*

XH: - Jamás hablo de Cristo con los vecinos. Jamás me han hecho preguntas de este tema. Lo que vivimos, es nuestra fe común en Dios que es una realidad tan sencilla y evidente que vivimos así entre hermanos y hermanas con ellos. Nos sentimos así en esta fe común en Dios.

CD - *¿Y eso verdaderamente en el respecto de las diferencias mutuas?*

XH: - Es cierto. Saben que soy cristiano. Lo que es percibido. Vivimos y somos vecinos. Somos amigos. Creemos en Dios... Ya todo esta expresado. La pregunta puede surgir con gente que no nos conocen, por ejemplo gente que vienen a visitarnos... musulmanes que llegan del norte de Argelia o de otros sitios, llegan y nos encuentran. Ellos si, se encuentran en la capilla y ven la Biblia en árabe y entonces nos preguntan: “¿Qué es eso? ¿Ah la Biblia? “¿Has leído el Corán?” “¿Qué piensas?” « Y vosotros, cristianos, como rezáis? » « ¿Por qué no eres musulmán?. Es cuando hay una discusión muchas veces fuerte. La indiferencia esta completamente excluida, no hay indiferencia.

CD -*¿Al estudiar el árabe has tenido el deseo o te han pedido de leer y profundizar en tus conocimientos del Corán?*

XH: - No se me ha pedido de profundizar en mis conocimientos del Corán... Pero concretamente en 31 años, entre lecturas, lo que he escuchado en la radio aquí o allí, sin duda me parece que he leído o escuchado bastante del Corán para conocerlo.

VIGILIA Y FIESTA DEL “MOULOUD”³ EN BENI ABBÈS

Las últimas luces flamígeras de sol iluminan el horizonte y hacen arder el color de la arena de las dunas, al momento que los primeros hombres en jellaba blanca (túnica) acuden a la plaza antigua del pueblo. El grupo se hace cada vez más importante entre saludos y conversaciones animadas. El color morado oscuro de la noche va invadiendo poco a poco el cielo. Las primeras estrellas se encienden una por una al arrojarse el firmamento de negro.

Los hombres se han puesto en un círculo grande y el maestro de la música entona la melopea que irá ritmando el paso lento de la danza. El círculo empieza a moverse cada hombre apoyando sus brazos sobre las espaldas del que lo precede. La melopea va creciendo poco a poco y la derbuka con golpes secos ritma el paso de la danza. El oscurecer de la noche favorece un ambiente de fervor, dejando el círculo de la gente en una luz difusa en el centro de la plaza. La melopea se hace cada vez densa y profunda como si un sentimiento de comunión se iba tejiendo entre las personas.

En este momento el maestro del canto introduce un tipo de refrán más marcado con el paso: “Rousoul Allah” “Rousoul Allah”...⁴ que intensifica como un corriente eléctrica el fervor de la gente. Este ritmo de melopea con el refrán intercalado durará hasta la media noche pasada. A transcurrir el tiempo, el paso y el ritmo de la danza uniendo el grupo, hace vivir con más intensidad este acto religioso de alabanza al profeta y a Dios.

Y durante cinco días al entrar la noche, esta misma danza religiosa se repetirá cada vez más intensa y con un coro de gente cada día más numeroso.

La vigilia de la fiesta, todo el pueblo se reúne en la misma plaza, antes del atardecer. Los hombres que han tenido el nacimiento de un varón durante el año, todos vestidos de blanco se presentan con su niño en brazo y una palma verde en la mano y forman así, ellos solos el primer círculo de danza durante una media hora⁵. Así a través de la fiesta del nacimiento del profeta, los varones nacidos durante el año están introducidos en el seno de la comunidad musulmana y reciben la bendición del profeta.

³ La fiesta del “Mouloud” es la fiesta que celebra el nacimiento del profeta Mohammed en el Islam.

⁴ “Profeta de Dios”.

⁵ Los especialistas piensan que esta tradición anterior al Islam, tiene sus raíces en la cultura judía.

Al final de esta primera danza, se reanuda el círculo más amplio que los días anteriores de todos los hombres presentes. La melopea ritma así el paso de las constelaciones en el cielo hasta el amanecer mientras que las mujeres alrededor del círculo entre los niños jugando animan el choro de “Yu Yu...” estridentes y alegres.

El mismo día de la fiesta después de la oración solemne en la mezquita principal del pueblo, todo el pueblo se reúne de nuevo. Todo el ambiente refleja la fiesta y la alegría compartida. Al saludarse con la bendición del profeta, los deseos de felicidades para todo el año se intercambian y pasan de boca en boca. Los niños y las mujeres, bajo su velo blanco, lucen vestidos nuevos. La misma danza ritma de nuevo varias veces la procesión que durante toda la mañana a través de las calles del pueblo y después en el palmar termina en el ksar antiguo (pueblo fortificado). Aquí en el centro del pueblo antiguo medio en ruinas, los mayores con el coro principal llegan hasta la pequeña mezquita enaltecida por la circunstancia para venerar la tumba del fundador religioso del pueblo Sidi Othman. Esta larga procesión está orquestada con el “Baroud”, explosión del polvo que sale de las escopetas antiguas en penachos y nubes de fuego y de humo acre que espesan el aire, filtrando de manera diáfana la luz del sol.

Al terminar la procesión, cada grupo de familia con familiares y amigos invitados se reúne para compartir una comida tradicional, una “chorba” (tipo de sopa espesa) que se sirve únicamente en la familia como comida de acción de gracias, cuando nace un niño varón en la familia.

ANDRÉ BERGER

LAS FIESTAS DE TODOS LOS SANTOS Y DE LOS DIFUNTOS EN LA CULTURA DE LOS PUEBLOS ANDINOS

Apenas hemos pasado las fiestas de Todos los Santos y de los Difuntos. En los pueblos andinos, son las fiestas más importantes del año. En las comunidades campesinas las familias preparan altares, grandes mesas, que llenan a rebosar de comidas variadas, frutas de todo tipo, flores, bebidas, panes y dulces en formas originales, antropomórficas unas, otras de animales. En cada casa la elección de los elementos se hace siguiendo los gustos de los difuntos de la familia, pues, según la tradición, las “almilas” bajan a servirse. Tanto es así, que hacen unas escaleras de la misma masa de los panes y los dulces, para facilitar la bajada y la subida de los ancestros a comer y a beber. La noche del 1º nov. al día de los difuntos se duerme poco. Los vecinos

pasamos gran parte de la noche visitando las familias y los altares, para rezar y cantar, para comer y beber de lo que la familia prepara y de lo que comen también las almilas. Es tradicional que los niños vayan a cantar y lo hacen en grupos y con gritos que llegan al cielo. (Cuando uno se acuesta, oye esos gritos desde la cama hasta el amanecer)

Si tengo que resumir lo que esta experiencia significa para todos, es que la muerte está rodeada, inundada y sofocada por la vida. Hay crespones negros y morados, signo de la muerte; pero son tantos los colores de las frutas, de las flores, de las luces, tantas las comidas, los dulces y las bebidas, signo de vida, que bien puede decirse con S. Pablo: "¿Dónde está, muerte tu aguijón?"

Al día siguiente la gente va al cementerio, transportando todo lo mencionado y lo ponen sobre las tumbas de sus difuntos. El cementerio está a rebosar de gente y de vida. Todos pasamos la tarde allí. Van bandas de músicos, allí se toca, se baila, se come, se bebe, se reza y recibimos algo de lo que al difunto le agrada, quien te da naranjas, quien una pina, otros te dan alguno de esos dulces con figuras humanas... y todos te ofrecen de beber) AHÍ hay niños, jóvenes, mayores... Es una experiencia trascendente, porque va más allá de lo que allí se ve: La vida y la muerte van juntas...pero la muerte no es una tragedia, pues está inserta en la vida, que la supera.

Ante experiencias de estas, uno se siente como Jesús, cuando, "rebosante de alegría, exclamó: Te doy gracias. Padre, porque has revelado estas cosas a la gente sencilla y pobre, no a los sabios eruditos. Sí, Padre, ese ha sido tu beneplácito" (Le 10, 21)

El pueblo pobre expresa su fe como puede y Dios le da a entender. No sabe expresar los contenidos del catecismo, pero sí tiene como incorporadas, por la revelación benevolente del Padre, como dice Jesús, experiencias fúndanles de la vida cristiana: "Diosito no nos abandona, ni siquiera en la muerte, pues nos lleva con El"

Una vez más, hermanos, la Buena Nueva llega a nuestro mundo desde los pobres; ellos son los que nos evangelizan. Nuestra vocación es decir a todos que la muerte no tiene la última palabra. La última palabra y el capítulo final, es la resurrección y la vida, que para nosotros es Jesucristo.

JOSÉ LUÍS MUÑOZ,
Hermano del Evangelio

MIS PRIMERAS IMPRESIONES EN PERÚ

A mediados de Noviembre del año pasado me despedía de mi familia en el aeropuerto de Talavera (España) para dirigirme a Lima donde me esperaba el Padre Josely.

De dos en dos los mandó el Señor para predicar el evangelio. Con el comparto ahora esta etapa de mi vida como sacerdote residiendo en la casa parroquial de Sorochuco y sirviendo a las comunidades cristianas encomendadas a nuestro servicio.

He tenido que retomar y aprender a hacer las faenas de casa, realizadas en general por las mujeres.

En Lima, en los pocos días de estancia, me percaté de los contrastes: riqueza por una parte y extrema pobreza por otro, aún mayor que en los distritos, centros poblados y caseríos que comprenden las dos parroquias de Sorochuco y Huasmin.

El paso siguiente fue Cajamarca. Bonita Plaza de Armas con la Catedral y la Iglesia de S. Francisco. El obispado, lugar de residencia del obispo Monseñor D. José Carmelo, está siendo nuestra casa cuando vamos a Cajamarca con motivo de nuestro trabajo pastoral: reuniones conjuntas entre sacerdotes y religiosos/as, retiros espirituales, Asamblea Diocesana anual. Este año celebramos el centenario de la institución de la Diócesis de Cajamarca, acontecimiento especial para los que pertenecemos a la región cajamarquina.

En Celendín nos esperaban los padres Antonio y Edu y Juanita. Un día a la semana se convierte su casa en la nuestra, algo más que un restaurante, es nuestra familia.

Y por fin el momento de la acogida calurosa, celebrativa y festiva tanto en Sorochuco como en Huasmin.

Anímicamente me sentía triste, normal, todo era nuevo para mí y por el dolor de la separación de las familias de fe que había dejado y la familia de sangre. Me comunico con ellos por teléfono e Internet, realidad pobre aún en Sorochuco.

Fiestas de promoción, celebración de la novena a la Inmaculada, visitas a los caseríos, primeras navidades acá conociendo vuestras tradiciones (linda tarde de navidad acompañados por los pastorcitos en la visita a los distintos portales de belén de las casas del pueblo) ocuparon los primeros días.

Llegaron las vacaciones, la lluvia, y con ellas el tiempo de estudio y algo de soledad, rota por las fiestas del carnaval.

Le faltaba a la plaza de armas el bullicio de los niños jugando a la pelota y a la canicas.

Todo distinto al comienzo del curso escolar y pastoral en Marzo. Con la reunión de catequistas y la organización del trabajo empezamos con mucha ilusión a la tarea de seguir anunciando el mensaje de vida de Jesús.

No se preocupe usted, a todos los padres le ha pasado lo mismo hasta que se han adaptado. Los resfríos, el cambio del clima, la dificultad de respirar ha hecho que ya tenga mi expediente médico (ampollas, pastillas... bastante caras hasta que puedan ser gratuitas para todos).

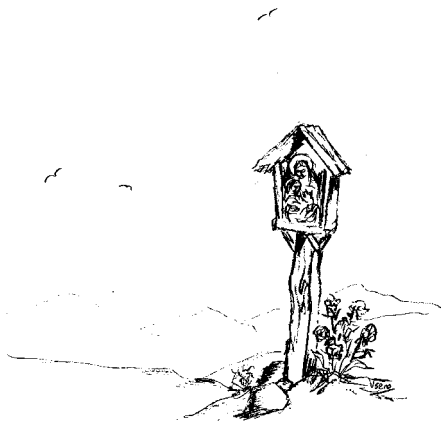
Acá me encuentro, caminando junto a ustedes, unas veces animando, otras dejándome animar y querer, conociendo los parajes preciosos de estas sierras, sus gentes y costumbres (nada de cebiche aún. Me bastó el probar y tener la boca rabiosa más de media hora en Lima).

El evangelio es cultura, se hace cultura propia en cada país. No es un tratado sistemático de enseñanzas. Es ante todo una persona: Jesús, el Hijo de Dios, el único Salvador del mundo. Por él estoy ahora con ustedes, para compartir la cultura cristiana que ha impregnado y sigue impregnando la vida del mundo entero. Todavía hay mucho que hacer para que Jesús sea conocido, querido y seguirlo. Merece la pena entregar toda una vida por Jesús.

La vida será de quien más le ame. ¡Animo a todos para emprender una búsqueda de sentido a la vida! Jesús es el camino la verdad y la vida. Si quieres el puede cambiar tu vida, hacerla más humana, más solidaria, más plena y feliz. Haz la experiencia.

LEONARDO TERRAZAS RONCAL
Fraternidad Sacerdotal

Ideas y Orientaciones



ESPIRITUALIDAD DE LA PEREGRINACIÓN

Dimensión festiva. En la peregrinación la dimensión penitencial coexiste con la dimensión festiva: también esta se encuentra en el centro de la peregrinación, en la que aparecen no pocos de los motivos antropológicos de la fiesta.

El gozo de la peregrinación cristiana es prolongación de la alegría del peregrino piadoso de Israel: "Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor" (Sal 122,1); es alivio por la ruptura de la monotonía diaria, desde la perspectiva de algo diverso; es aligeramiento del peso de la vida que para muchos, sobre todo para los pobres, es un fardo pesado; es ocasión para expresar la fraternidad cristiana, para dar lugar a momentos de convivencia y de amistad, para mostrar la espontaneidad, que con frecuencia está reprimida.

(Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, N. 286)

VIVIR EL CARISMA DE CARLOS DE FOUCAULD HOY

El Hermano Carlos de Foucauld es una persona fascinante, pues estamos delante de “un místico en estado puro” (Louis Massignon), de un apasionado de Jesús “que hizo de la religión un amor” (Abbé Huvelin). “El es un faro que la Providencia nos da para iluminar nuestro tiempo” (Ives Congar). El es una senda indiscutible del Espíritu y de la presencia de Dios para hombres y mujeres de hoy.

El Cardinal José Saraiva Martins, una semana después de la beatificación, publicó en el “Osservatore Romano”, un largo artículo con el título: “El beato Carlos de Foucauld, Profeta de la Fraternidad Universal”. Así concluye: “Al sondear las raíces más hondas de la vida interior de Carlos de Foucauld, uno se da cuenta que, pocas espiritualidades, como la suya, son adecuadas al mundo de hoy. La espiritualidad de él nos lleva a la esencia del cristianismo, y ayuda a descubrir la pobreza evangélica, no en su vago sentimentalismo, pero en su fuerza radical, revelando a las personas tan fascinadas por el consumismo el verdadero sentido de Dios. El Hermano Carlos puede guiarnos a comportarnos hoy como verdaderos hermanos de todos los hombres, sin distinción, no por un vacío humanitarismo, pero gracias a la comunión de amor con el Corazón de Cristo”.

A lo largo de su vida, el Hermano Carlos tuvo poca influencia – si dejamos de lado la exploración de Marruecos. A pesar de sus esfuerzos no logró tener discípulos ni alcanzó a ver aceptadas ni reconocidas sus propuestas. “Fue un monje sin monasterio, un maestro sin discípulos, el penitente que sostuvo en su soledad la esperanza de un tiempo que no iba a ver (René Bazin). No fue “un hombre para su tiempo”. Pero, pasados algunos años después de su martirio, comienza una irradiación que no cesa de crecer, y hoy podemos decir que es “un hombre para nuestro tiempo”. Han surgido múltiples agrupaciones, en estructura religiosa o seglar, de religiosos y religiosas, de sacerdotes y de laicos y laicas que se remiten a su figura y quieren vivir, seguir su espíritu: Hermanitas y Hermanitos de Jesús, del Evangelio, del agrado Corazón, de la Encarnación, de Nazaret, Fraternidades Carlos de Foucauld, Jesús Cáritas... Están presentes en las barriadas, ciudades portuarias, arrabales de las megalópolis. Viven en pequeñas casas abiertas en las que se adora el Santísimo y siempre es acogido el prójimo. Pero ese silencio y hospitalidad suyos no hacen ruido, por ello no son noticia y pocos saben que existen. ¿Cuántos supieron en Nazaret que Dios estaba conviviendo con ellos en la casa de al lado?

¿Qué ha hecho de extraordinario el Hermano Carlos para ejercer tanta influencia y desde la sede del apóstol Pedro en Roma, en el día 13 de noviembre de 2005, ser reconocido como exponente auténtico de la fe en Cristo, modelo posible de vida cristiana y testigo adelantado de una fraternidad universal, que religa a todos los hombres en una familia?

Lo mismo que para San Pablo, modelo de todos los convertidos, también para el Hermano Carlos la conversión, fe y descubrimiento de su misión futura fueron uno mismo acto. “En el mismo momento en el que creí que existía Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa más que vivir para Él: mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe”.

Descubrir la forma y exigencias concretas de esa vocación duró largos años y lo llevó por rodeos lejanos y meandros dolorosos. En 1890 ingresa en la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves en Francia, pasando luego al priorato que esta abadía tiene en Akbés (Siria, 1890-1896) Aquí le nace un deseo profundo de revivir el evangelio en su gestación silenciosa: “la vida de Nazaret”. No nos solemos percatar de que el cristianismo se refiere casi exclusivamente a lo que Jesús dijo, hizo, padeció y experimentó en los tres últimos años de su vida. Pero, ¿qué hubo antes? Si él es el Hijo de Dios encarando, como fue esa existencia de 30 años de trabajo en Nazaret, su participación en nuestro destino, su oración, su relación con los hombres, su propio misterio interior? ¿Cuál es el equivalente de ese misterio suyo en nuestra vida?

Volver a la raíz para estar enraizados y no desarraigados, volver a los inicios para tener principios y fundamentos, es una necesidad originaria del hombre. Esto en cristiano significa volver a Nazaret y a Belén para ver a surgir Jesús, surgir con él y aprender con él a poner los fundamentos de la propia fe en el Padre, de la personalísima relación con él, de la misión de la Iglesia en el mundo. A Nazaret y a Belén volvió san Jerónimo y fueron los primeros lugares que visitó Pablo VI cuando salió de los muros del Vaticano. Allí están la raíz y savia de la revelación divina, de la experiencia cristiana y de la fraternidad universal que deriva de ellas.

El Hermano Carlos une este descubrimiento de la gracia con su primera pasión de naturaleza: África, el Islam, el desierto, una presencia itinerante, colaboradora y fraterna con las poblaciones saharianas de Marruecos y Argelia. Ya sacerdote, ermitaño, misionero itinerante, se instala primero en Béni-Abbés, luego en el Hoggar y finalmente con los tuareg en Tamanrasset. ¿Qué intenta hacer allí, él solo? Ser como Jesús en Nazaret, sin pretender otra cosa que convivir, ofrecer hospitalidad, ser una alabanza incesante delante de Dios y una intercesión perenne a favor de los hombres.

Tres son los centros de su vida: 1. Vivir el Evangelio, para que Jesús viva en nosotros “Es necesario empaparnos del espíritu de Jesús, meditando sin cesar sus palabras y sus ejemplos. Que sean en nosotros como la gota que cae y recae sobre una piedra siempre en el mismo lugar”. “Toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre el tejado. Toda nuestra vida debe respirar a Jesús, todos nuestros actos deben gritar que le pertenecemos, deben presentar la vida evangélica”. 2. Amar la Eucaristía para que Jesús esté en nosotros, como él está en el Padre – la eucaristía es un océano de amor donde el se pierde enteramente y para siempre. “El vivió una fe eucarística plena, despojada y desbordante” (Mons. Lorenzo Chiarinelli, obispo de Viterbo). 3. Abrazar la pobreza como forma suprema de atención, solidaridad y amor al prójimo pobre.

Al rededor de estos tres quicios (Evangelio, Eucaristía, Pobreza) giran las actitudes fundamentales que moverán todo su hacer y estar: fraternidad, cercanía, solidaridad. Su ermita estuvo siempre abierta a todos: “Dar hospitalidad a todo el que llega, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano”. Así se convierte en hermano universal, más allá de razas, culturas, religiones. “Quiero habitar a todos estos habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a mirarme como su hermano, el hermano universal”.

Silencio de oración y alabanza ante Dios a la vez que convivencia y promoción de los tuareg, cuya lengua y cultura conoce a la perfección. Recoge siete mil versos de su poesía, anotados en cuadernos a lo largo de los años pasados en el desierto. Escribe poemas y proverbios y los traduce al francés. Elabora en cuatro tomos un “Diccionario francés-tuareg y tuareg-francés, además de una gramática. El 28 de noviembre de 1996 escribe en sus notas: “Final de las poesías tuaregs”. Tres días más tarde, el 1 de diciembre de 1996 era asesinado en su ermita de Tamarasset. La guerra y la violencia acabaron con aquel hombre que había sido todo él don y paz.

¿Quedaría apagada para siempre aquella voz y sofocado aquel fuego? Su legado fue recibido y mantenido por cuatro grandes nombres: Luis Massignon, el gran conocedor del mundo árabe y de la mística; René Bazin, el académico que con su célebre biografía de 1921 acercó su figura de héroe y místico a las generaciones nuevas; Père J.M. Peyriguère que revive con iniciativas personales el espíritu del Hermano Carlos; René Voillaume, orientador de las “Fraternidades” que surgen a partir de 1933, a la vez que extiende a todos los cristianos la vocación de Nazaret con su obra clásica: “En el corazón de las masas” (1950) y a través del Padre Congar influye decisivamente en el Concilio Vaticano II para hacer presente y programático el desafío: “la Iglesia y la pobreza en el mundo”.

La vida espiritual del Hermano Carlos, su lectura de la Biblia y su propuesta evangélica nos son accesibles en sus múltiples pequeños escritos, cuya edición completa en francés abarca 17 volúmenes. Su oración “Padre, me pondo en tus manos” es ya un texto clásico, recitado y memorizado por millones de creyentes.

Mirando la situación de nuestro mundo y de nuestra Iglesia, encontramos en la vida, y en la espiritualidad del Hermano Carlos una luz preciosa y fecunda que nos puede iluminar y guiar en situaciones que hoy tenemos que enfrentar.

Hoy se habla mucho del “retorno de lo sagrado”, de una “nueva era” para la humanidad, de un reflorcer de la religiosidad de nuestros pueblos. El Hermano Carlos, que pasó por un periodo largo de indiferencia y ausencia de Dios, y por una admiración, casi fascinación por la mística musulmana, finalmente se encontró con su Dios en el secreto del confesionario, sin ruido, en un murmullo, un reconocimiento confesado de vivir solamente para este Dios aún por descubrir. Pero él ha sido seducido para siempre. Antes de su conversión, Carlos presintió que Dios no se comprueba, sino que se encuentra: y para encontrarlo hay que buscarlo, tener hambre de Él, necesidad de Él, como un pobre. Casi se puede decir que Carlos rezó antes de creer: pasaba largas horas repitiendo una extraña oración: “Dios mío, si existes haz que te conozca”. El Dios que él encuentra va tomar un rostro humano en este Jesús de Nazaret cuyo país él visita, allá en Galilea. Es el descubrimiento de un Dios pobre, desprovisto, humilde, siempre en ese lugar imposible de arrebatarle: el último. El Dios de las alturas hay que buscarlo en lo más bajo. El Absoluto de Dios encontrado en la horizontalidad de la encarnación de Jesús y traducido en el amor servicial a todos. El Hermano Carlos resucitó para todos la figura fraternal y tierna de Jesús en Palestina, acogiendo en su corazón, por cualquier camino, a los obreros y a los sabios, a los judíos y a los extranjeros, a los enfermos, a las mujeres y a los niños, tan simplemente que lo hizo comprensible y accesible para todos.

Nuestro mundo secularizado, creyéndose liberado de todas las utopías, busca afanosamente donde saciar su sed de paz, de felicidad, de bienestar, y se crea sustitutos – el dinero, el poder, el placer – que respondan a sus aspiraciones. Sin embargo, no se puede olvidar que el Hermano Carlos era un intelectual que utilizaba la experiencia especialmente geográfica y lingüística con enorme amplitud y agudeza, tanto antes como después de su conversión. A pesar de que en sus escritos espirituales no aparezca explícitamente esta dimensión, no olvidemos que la instrucción cultural, constituye para él una plataforma de evangelización para los tuaregs. No hay

en él escisión entre el científico y el creyente, sino integración de ambas dimensiones a través de una larga marcha espiritual, en que los dones explícitamente místicos, no tendrán lugar o al menos no brillarán como independientes de una vida oscura y abyecta. En este sentido, su vida puede ser también un ejemplo para los hombres de hoy. Es posible mantener una atención mundana-científico-cultural en el interior mismo de la experiencia de una fe viva.

Nuestro mundo casi aterrorizado ve renacer nacionalismos, fundamentalismos e intolerancias que destruyen la unidad humana y siembran violencia y muerte a donde llegan. Necesita ese mundo personas que, como el Hermano Carlos, le hablen de “Fraternidad Universal”, se nieguen a utilizar y ni siquiera creer en otra fuerza, que la fuerza del amor, de la solidaridad, la amistad, el respeto, como única fuente de convivencia y claves de toda relación humana. Él nos enseña que junto con un apostolado necesario en que el apóstol debe revestirse del medio que debe evangelizar y casi desposarlo, hay otro apostolado que pide una simplificación de todo el ser, un rechazo de todo lo anteriormente adquirido, de nuestro yo social, una pobreza un poco vertiginosa, que torna totalmente ágil para salir al encuentro de cualquiera de nuestros hermanos sin que ningún “bagaje” innato o adquirido nos impida correr hacia él: todo de todos, derribando todas las fronteras. Viviendo en el seno de una población que no comparte a su fe, a él le gustaría comunicarles la suya. Él que estaba animado por el fuego del Evangelio, va a callarse, en este respeto infinito del otro y descubrir que él está llamado a gritar el Evangelio con toda su vida: esta es sin duda alguna la herencia más bella que él haya podido dejarnos. Él se contentará de hablar al Bienamado en la Eucaristía celebrada y contemplada a través del Evangelio meditado continuamente.

Nuestro mundo, construido para unos pocos y muchísimas veces sobre la explotación y destrucción de miles de personas, resultó dejando de lado a millares de seres humanos que ya no cuentan, ni siquiera como amenaza, a quienes se niega hasta el mismo derecho de existir. Hermano Carlos nos viene a recordar con toda la fuerza de su vida, las palabras de Jesús, juicio para toda vida humana: “No hay palabra del Evangelio que me haya hecho una impresión tan profunda y transformado tanto mi vida como esta: “Todo lo que hacen a uno de estos pequeños me lo hacen a Mí” (Mt 25,40). Si pensamos que estas palabras son de la Verdad increada, de la misma boca que dijo: “Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”... como no esforzarnos para ir a buscar y amar a Jesús en esos pequeños, en los pecadores, en los más pobres”. ¡Que hermosa síntesis cristológica y

eucarística! “Los pobres y los pequeños son según Jesús los predilectos de Dios y los destinatarios de su evangelización. También san Pablo nos dice que en las comunidades primitivas había pocos ricos, pocos sabios, pocos poderosos y pocos nobles. El Vaticano II descubrió de nuevo y reafirmó este aspecto. Después del Concilio se ha hablado mucho de la opción preferencial por los pobres. La teología de la liberación se ha inspirado en este mensaje. La gran mayoría de la humanidad vive actualmente por debajo del umbral de la pobreza. Espero que su beatificación replantee la urgencia de hacer frente al desafío de la pobreza y nos muestre la respuesta evangélica, vivida por Carlos de Foucauld de modo ejemplar, que el mundo actual debe dar” (Cardinal Walter Kasper, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, Revista 30 Días, enero-febrero 2005).

Para el Hermano Carlos la opción por los pobres es también compromiso vital con la justicia. Denuncia con vigor profético las injusticias del colonialismo: “Ay de ustedes hipócritas, que escriben en los sellos: libertad, igualdad, fraternidad, derechos del hombre, y luego clavan el hierro en el esclavo; que condenan a las galeras a quienes falsifican billetes de banco y permiten luego robar los niños a sus padres y venderlos públicamente; que castigan el robo de un pollo y permiten el robo de un ser humano. Hay que impedir que no se pierda ni uno de los que Dios nos ha confiado”. En otro texto más conocido: “Hay que amar la justicia y odiar la iniquidad. Cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia en contra de quienes estamos encargados (soy el único sacerdote en un radio de 300 km.), es preciso decirlo, ya que representamos la justicia y la verdad, y no tenemos derecho de ser “centinelas dormidos”, “perros mudos” (Is 55,19), “pastores indiferentes” (Ez 34).

Nuestra Iglesia, que pasado el fervor de Concilio Vaticano II, no logra reencontrar el camino de una unidad respetuosa y acogedora de posiciones diferentes, necesita volver a Jesús como a su fuente, y presentar su Persona como criterio para discernir y evaluar cualquier propuesta y cualquier posición. El Hermano Carlos aparece como un testigo en su casi obsesión por la unidad entre todos los seres humanos y su insistencia continua en mostrar el amor hecho entrega y servicio como la única fuerza capaz de transformar el mundo y hacer que la comunidad de Jesús sea un signo en medio de él. “No estoy aquí para convertir de golpe a los tuaregs, sino para intentar comprenderles... Estoy convencido de que Dios, en su bondad, acogerá en el cielo a los que han sido buenos y honrados, sin necesidad de ser católico romano o evangélico. Los tuaregs son musulmanes. Estoy persuadido que Dios nos recibirá a todos si nos lo merecemos”.

Jon Sobrino, teólogo jesuita salvadoreño sintetiza nuestras expectativas delante del futuro de la Iglesia de América Latina y de la V CELAM: “Ojalá en Aparecida alzamos vuelo, sin censuras y con magnanimidad; sin rencores y con esperanza; pero, es importante retomar el rumbo y orientarnos a un "nuevo Medellín". En Aparecida deberá nacer mucho de "nuevo", pero, también mucho de Medellín. No olvidemos jamás la opción por los pobres, por las comunidades de base, por la teología de la liberación que es la teología de los pobres. Nuestra Iglesia, más que nunca necesita de presbíteros, religiosos y religiosas que asuman la causa de los indígenas, de los afro-descendientes, de los campesinos, de los excluidos de las ciudades; necesita de laicos y laicas que trabajen por los derechos humanos; necesita de campesinos que estudien la Biblia y avancen en la teología; romerías populares y memoria de los mártires; innumerables vidas escondidas y magníficas; obispos dedicados a su pueblo y que se mantengan "en rebelde fidelidad"... Y una larga letanía de cosas buenas que hacen los pobres y quienes que con ellos se solidarizan”. Así se cumplirá la profecía de Mons. Oscar Romero, nuestro obispo mártir: “Nuestra Iglesia jamás abandonará solo el pueblo que sufre”.

A los presbíteros, principalmente a los diocesanos, la Fraternidad Sacerdotal nos ofrece un camino sencillo con un mínimo de estructuras (Directorio 59s), pero que se revela muy eficaz para la vida y ministerio presbiteral: la espiritualidad centrada en la Eucaristía celebrada y adorada, las reuniones periódicas - la gracia del encuentro, el día de desierto, la revisión de vida, el mes de Nazaret, la vivencia de la amistad: “somos tan pocos, necesitamos amarnos mucho”. No olvidemos que el Hermano Carlos como nadie vivió el ministerio presbiteral como servicio a los últimos, para llevar “el banquete a los más abandonados”, en el espíritu de nuestro Maestro y Señor que lavó los pies de sus discípulos. Jamás olvidemos que ministerio significa “minus-stare”, estar bajo a todos, en el último lugar, para servir a todos como Jesús.

El Hermano Carlos fue también precursor de la “caridad pastoral”, expresión feliz del Vaticano II para caracterizar la vida y el ministerio presbiteral. Consiste en ser sacramento, icono, transparencia de Jesús profeta, sacerdote y pastor del pueblo de Dios. Ya no hay peligro de que el presbítero se crea importante, si sienta categoría, pues su función es precisamente señalar y desaparecer, señala por su vida y cede el paso a la presencia viva de Jesús el Buen Pastor Resucitado. Una expresión preciosa del Hermano Carlos: “El sacerdote es una custodia. Su función es mostrar a Jesús. Él debe desaparecer para mostrar a Jesús. Esforzarme en dejar un buen recuerdo en el

alma de todos os que vienen a mí. Hacerme todo para todos: reír con los que ríen, llorar con los que lloran, para conducirlos a todos a Jesús. Ponerme con condescendencia al alcance de todos, para atraerlos a todos a Jesús”. Cuando el Hermano Carlos fue asesinado aconteció algo inexplicable: la custodia con el Santísimo fue encontrada al lado de su cuerpo. El Bienamado Hermano y Señor su puso junto a su discípulo herido de muerte.

La seducción de Dios en el Hermano Carlos tomó forma de una herida de amor que se excedió en generosidad a través de un largo viaje interior y exterior que lo llevó hasta al final de él mismo. “Necesitamos cambiar mucho para quedarnos los mismos” (Mons. Helder Camara). ¡Que amplio desierto es el corazón humano! El último mensaje escrito por el Hermano Carlos el día 1 de diciembre de 1916 es una llamada al amor, convencido de que el Bienamado Hermano y Señor Jesús es el amor, el amante, el amado. “Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a las almas. Es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede más de lo que puede en ese mundo; se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama. Pero se sabe que se querría amar, y querer amar es amar. Si se considera que no se ama bastante, y es verdad, ¡nunca se amará suficientemente! Pero el Buen Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente, que no rechazará a quien acuda a Él”. Segundo Galilea habló en un retiro: “En nosotros hay más amor que podemos expresar. Pero las personas que nos rodean necesitan saber y percibir que nosotros las amamos”.

El Hermano Carlos de Foucauld nos deja una herencia que hay que hacer fructificar, desafíos que tomar. Él nos deja una obra inacabada. ¿Vamos nosotros a encerrarla en un museo religioso o arremangarnos los brazos para seguir en el surco trazado? Los grandes desafíos evangélicos siguen estando abiertos delante de nosotros:

Desafío de la mansedumbre y de la no-violencia evangélica en un mundo cada vez más injusto y violento.

Desafío de reafirmar la centralidad del amor fraterno que hay que vivir en el seno de una comunidad samaritana, acogedora y abierta para todos.

Desafío de una fraternidad vivida a escala planetaria, por encima de toda manifestación de odio étnico y de revancha, por encima de todo sentimiento de superioridad nacional o cultural. ¡Fraternidad universal indispensable para que “otro mundo sea posible!”

Desafío de evangelizar sin imponer, sin juzgar, sin condenar, ser testigo de Jesús respetando y valorando a otras experiencias religiosas.

Desafío de asumir y mantener en toda la Iglesia la opción por los pobres y establecer alianzas con los hombres y mujeres de buena voluntad que luchan por la justicia y por los derechos humanos.

Desafío, sobre todo, de “gritar el Evangelio con la vida”, como forma más comprometida y inculturala de evangelizar. Los hombres y mujeres de hoy necesitan más de testigos que de maestros, y solo aceptan los maestros cuando testigos. “Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: ‘Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena’. Si me pregunta por qué soy tierno y bueno, debo decir: ‘Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si ustedes supieran qué bueno es mi Maestro Jesús’”.

Que hayamos querido o no la beatificación del Hermano Carlos, estamos atrapados en la trampa de su propio mensaje y de su obra inacabada.

No se trata pues de poner nuestro beato en los altares, de llevar su medalla al cuello, de honorar sus reliquias, sino de ponernos a su escuela, es decir a la escuela de Jesús, su Bienamado Maestro Jesús. “Volvamos al Evangelio. Si no vivemos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros”. “Es necesario tratar de impregnarnos siempre del espíritu de Jesús, leyendo y releendo, meditando y reeditando sin cesar sus palabras y sus ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae y recae sobre una losa, siempre en mismo lugar”.

Si queremos caminar tras los pasos de Carlos, no hay otro camino que el que pasa por Jesús de Nazaret, Aquél que tomó el último lugar. “Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida... ¡Ser rico, a mi gusto, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, viviendo penosamente de un rudo trabajo! Yo no puedo, Dios mío. Yo no puedo amar así... No conviene que el servidor sea mayor que el Maestro”. Por fin, una recomendación muy oportuna del Hermano Carlos que el “Osservatore Romano” publicó al lado de su foto en el día de la beatificación: “No hay que mirar a los santos sino a Aquel que hace a los santos. Admiramos a los santos para seguir Jesús”.

Los hermanos de Filipinas, en su relato a nuestra asamblea me hicieron acordar una recomendación que Mons. Luciano Méndez de Almeida (dos veces secretario general y presidente da la CNBB –

Conferencia Nacional do Obispos de Brasil) hizo a nosotros: “Yo sé que ustedes de la Fraternidad tienen el carisma de la discreción. Pero les pido que sean menos discretos, pues muchos sacerdotes necesitan de la Fraternidad y en ella ingresarían si la conocieran. Tienen sed de espiritualidad. Nosotros sabemos que el éxito de la evangelización depende, en gran parte, de la espiritualidad y de la mística de quien evangeliza”. ¿Puede haber espiritualidad más radical y más comprometida con Jesús, con el Evangelio y con los pobres que la del Hno. Carlos?

**EDSON DAMIAN,
OBISPO en la Iglesia de Roraima**

MARÍA Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Mons. Juan del Río Martín, anterior obispo de Asidonia – Jerez dictó una conferencia que ahora reproducimos y que lleva por título, “*María y la Religiosidad Popular*”. La redacción se ha visto obligada a resumir la conferencia que por sí sólo sería para un número monográfico de nuestro BOLETÍN.

1. La Iglesia tiene una profunda estima por la religiosidad popular

La religiosidad popular es la mejor prueba de lo muy arraigada que está de forma natural y espontánea la religión en el alma del hombre, en el alma de todos los pueblos. No hay pueblo sin sentimientos religiosos, y no hay pueblo en el que la religión no forme parte de su alma y su cultura. Con independencia de cuál es el contenido, diríamos dogmático, de esa religión, la religión forma parte del sustrato cultural de los pueblos y naturalmente se expresa, dando pie a manifestaciones concretas del sentimiento religioso, expresiones diferentes según los pueblos y las épocas.⁶

La Iglesia no puede menos que estimar en mucho aquello que constituye una prueba fehaciente del carácter espontáneo y como natural de la religión globalmente considerada. En muchísimos pueblos la religiosidad no es hija de la cultura sino la madre y la inspiradora de esa cultura.⁷

2. Los orígenes de la religiosidad popular

A la experiencia de la inseguridad de la existencia humana y de la imposibilidad de disponer de ella responde la creencia en poderes superiores, es decir la religión. La naturaleza de esos poderes es interpretada en función del mundo que nos rodea y por ello surgen diferentes religiones, como interpretaciones de un mismo sentimiento, el de la vinculación o religación con unos poderes superiores de los que dependemos. Por ello hay que decir que un sentimiento general de lo divino precede a todas las pruebas de la existencia de Dios. La religiosidad popular nace ante todo de ese sentimiento de lo divino, que necesariamente tiene que ser vivido, expresado, celebrado. Con toda razón señala el reciente Directorio sobre la Religiosidad popular y la Liturgia, publicado por la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de

⁶ I. MUÑOZ, *Religión y vida. El horizonte religioso en la actualidad* (Madrid 1994) 124.

⁷ Cf. J. DEL RÍO MARTÍN, *La Iglesia, espacio de esperanza para las culturas*, ISIDORIANUM 8 (1999) 210-266.

los Sacramentos, que Ala realidad indicada con la palabra religiosidad popular se refiere a una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas está siempre presente una dimensión religiosa” (DRPL 10).⁸

No puede olvidarse que siendo el primero y principal de los mandamientos el de amar a Dios sobre todas las cosas, este amor no puede reducirse al ámbito de lo interno y puramente espiritual sin olvidar la naturaleza también corporal del hombre. El amor religioso, el amor a Dios, no es un puro sentimiento recogido en el fondo del corazón, sin traducción alguna sensible, como querían los deístas en su intento de acabar con todas las manifestaciones externas de la Religión. El amor a Dios es un acto completo del alma y del cuerpo, del hombre entero, una entrega absoluta a Dios. El culto externo es tan necesario como la misma religión de la cual es forma. Admitida la existencia de Dios, se sigue con lógica interna de la razón y del corazón la necesidad de la religión, en la que Dios es adorado, amado y servido, y a ello se le llama culto. Este se puede tributar por medio de actos internos de sumisión, respeto, alabanza etc. o por medio de actos exteriores en los que cada religión a tono con la idiosincrasia de los pueblos ha abundado de formas diversas. Es la propia naturaleza la que inclina al hombre a manifestar con señales exteriores sus afecciones y sentimientos internos, y si esto se verifica en todas las cosas de la vida, con igual o mayor razón en la religión. Nada hay en el interior del hombre que no intente desvelarse hacia fuera por formas sensibles de expresión. A esto no es objeción la afirmación del Señor de que el Padre quiere ser adorado en espíritu y en verdad, porque la verdad del hombre es la verdad de su corporeidad tanto como la verdad de su espiritualidad. No sería verdadero un culto meramente exterior y de protocolo o ceremonia, pero no es puramente exterior el culto que refleja los sentimientos interiores de adoración y de amor. La Iglesia desde el principio ha visto en este culto exterior dos formas de significación, el culto público, que se hace por la Iglesia toda y en su nombre, y el culto privado que pueden

⁸ Este Directorio es el telón de fondo de nuestra exposición, pero además tenemos presente otros documentos tales como: CONCILIO VATICANO II; PABLO VI, Exh. Apost. *Marialis Cultus*, 1974; ID, Exh. Apost. *Evangelii nuntiandi*, 1975; JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Catechesis Tradendae*, 1979; ID, Discurso en la Visita “*ad limina*” de los Obispos del Sur de España, 1982; ID, Carta Enc. *Redemptoris Mater*, 1987; ID, Homilias en las visitas a los santuarios de España: Montserrat, Zaragoza, Guadalupe, Covadonga, Santiago, El Rocío; OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, *El Catolicismo popular en el Sur de España; El Catolicismo Popular; Las Hermandades y Cofradías*, Documentos colectivos (Madrid 1989); CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1992; OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE GRANADA, *A propósito de la Religiosidad Popular*. Pastoral Colectiva, Boletín Interdiocesano 1987; SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Religión popular, piedad popular y liturgia*, PASTORAL LITÚRGICA 167-168 (1987) 16-34.

realizar los individuos y los grupos en su propio nombre. Este segundo tiene la misma legitimidad del primero. No es tarea de la liturgia suprimir el culto privado, la devoción o la religiosidad popular. Es su tarea por el contrario orientarlo y vivificarlo, dándole orientaciones y contenidos, que lo autentifican y enriquecen. Liturgia y religiosidad popular no son dos realidades antagónicas, porque en definitiva beben de la misma fuente, la virtud de la religión.⁹

3. Nuestro pueblo tiene derecho a mantener todas sus tradiciones religiosas compatibles con el evangelio

La Revelación divina no solamente se inserta legítimamente en todas las expresiones de religiosidad compatibles con el evangelio sino que a su vez cuando es recibida por un pueblo con sinceridad comienza a ser vivida y expresada acorde con el genio de ese pueblo. Y entonces las expresiones de religiosidad popular no solamente lo son de sentimientos naturales sino que también lo son de aquellos sentimientos específicamente cristianos que el anuncio del evangelio ha suscitado en el alma del pueblo. Por ello, para explicar el origen de muchas de las expresiones de nuestra actual y concreta religiosidad popular no hay que acudir a los sentimientos de la religión natural sino a nuestros propios dogmas de fe que, creídos por el pueblo, son ahora celebrados y vividos a tono con las expresiones de su propia idiosincrasia. Estas expresiones, como nacidas del evangelio y compatibles con él, tienen existencia legítima en la Iglesia, y el pueblo cristiano tiene por ello estricto derecho a su conservación, incluso si no coinciden con la concreta espiritualidad que personalmente vivan sus pastores.

4. La figura de la Virgen María no procede del paganismo sino del evangelio

La religiosidad popular que tiene por centro a María no celebra una diosa-madre transformada por obra del evangelio en la Madre de Jesús. La Virgen María no es un mito sino una figura histórica y no llegó al cristianismo luego de que éste hubiera tenido contactos con aquel paganismo al que poco a poco sustituyó en el Imperio Romano sino que como tal madre histórica de Jesús está presente en él desde el comienzo de la predicación evangélica. El evangelio de Marcos no deja de señalar que Jesús tenía una madre conocida dentro de la comunidad cristiana, María. Y el evangelio de Mateo deja muy claramente perfilada la figura de María como la Madre del Mesías, en quien

⁹ C. AMIGO, A. GÓMEZ GUILLÉN, *Religiosidad popular. Teología y Pastoral*, (Madrid 2000) 13-25.

se han cumplido las antiguas profecías. Pero destaquemos que el tercer evangelio, el de Lucas, compuesto no después del año 80 y según muchos antes ya del año 62, prueba la veneración en que era tenida la Madre de Jesús en la comunidad cristiana y cómo se la consideraba “llena de gracia”, “bendita entre las mujeres”, “dichosa por haber tenido fe”, y se asegura que se mostró disponible al plan divino (“Hágase en mí según tu palabra”, consciente de estar metida en la corriente de la historia de la salvación (“Magnificat”) y atenta a las cosas y sucesos de Cristo (“Guardaba y daba vueltas a todo esto en su corazón”). Los datos proporcionados por el cuarto evangelio (su presencia en Caná de Galilea y en el Calvario) con su alto valor simbólico nos vuelven a asegurar de la presencia de María en la primitiva comunidad cristiana. Ella es nada menos que la Madre de Jesús, y expresamente la llama Lucas “Madre del Señor”. Las escenas en que la piedad popular se detiene para mirar a María son escenas del evangelio: Anunciación, Visitación, Nacimiento de Jesús en Belén, Adoración de los Pastores y los Magos, Purificación y Presentación del Niño Jesús en el Templo, Pérdida y hallazgo de Jesús en ese mismo Templo, intercesión en las Bodas de Caná, presencia en la Pasión de Jesús, oración con los Apóstoles en el Cenáculo. Todas ellas son escenas del Nuevo Testamento. No ha necesitado la piedad cristiana acudir a ninguna mitología para inventarse a la Virgen o colorear su figura con los perfiles de alguna diosa. Cuando el pueblo cristiano oye en la lectura del evangelio que el Señor está con María (“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”), espontáneamente ha respondido: y nosotros también. Nosotros, el pueblo cristiano, también estamos con María. Y hace suya la actitud del discípulo amado que, cuando Jesús le dijo que María era su madre, “se la llevó consigo a su casa”.¹⁰ También el pueblo cristiano se ha llevado a la casa de su devoción, su confianza y su sentimiento religioso a la Madre del Señor. De la predicación de Cristo que promete la vida eterna a quien le siga fielmente ha tomado base el pueblo cristiano para estar convencido de que, terminada la vida terrena de María, el Señor se la llevó consigo en cuerpo y alma. El pueblo cristiano ahora la siente en el cielo, al lado de su Hijo, unida a aquella oración continua con la que Cristo intercede sin cesar por nosotros. Digamos esto sin rodeos y sin ambages: no ha hecho falta alguna acudir a ninguna mitología de tipo pagano para poder esbozar y perfilar la figura gloriosa y estelar de María. Al pueblo cristiano le ha sobrado el evangelio, un

¹⁰ Cf. A. M^o CALERO *María, modelo de discípulo. El compromiso de la formación en las Hermandades: I CONGRESO INTERNACIONAL DE HERMANDADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR*, Libro de Actas, (Sevilla 27al 31 de Octubre, 1999) 105-112.

evangelio predicado en la Iglesia, creído en la Iglesia, interpretado en la Iglesia y sentido con sentimiento unánime en la Iglesia.

La devoción a la Virgen María se ha desarrollado en la Iglesia como el propio dogma lo ha hecho, de modo homogéneo, es decir explicitando lo ya contenido en los datos iniciales, sin añadiduras de elementos exóticos o extraños. La enseñanza sobre María a que ha llegado la Iglesia deja intacta la predicación del kerigma primitivo, no le añade elementos que lo distorsionen o modifiquen, y se encuadra en ese marco de forma espontánea y natural.¹¹

5. *El lenguaje de la religiosidad popular*

La religiosidad popular es rica en recursos a la hora de sus expresiones, y el que ese lenguaje sea espontáneo no quita que se preste a posteriores evoluciones hacia fórmulas más elaboradas.

Siguiendo el mencionado Directorio podemos decir que la religiosidad popular se expresa p. e. en gestos, como el de besar las imágenes o los lugares, las reliquias, los objetos sagrados, o el de las peregrinaciones como desplazamientos físicos de un sitio a otro, o las procesiones como recorridos de sentido religioso portando una imagen o rezando o cantando durante él (p. e. un rosario de la aurora o un viacrucis); incluso las formas de estas expresiones se acentúan a veces p. e. caminando descalzos, llevando una cruz etc; está igualmente la presentación de ofrendas como los cirios o las flores, o el vestir hábitos particulares o el llevar medallas o cruces al cuello o escapularios. La devoción mariana utiliza todos estos gestos que, como formas de honrar o invocar a María, se usan normalmente en las comunidades cristianas.

Igualmente se expresa la religiosidad popular en los lugares especiales, como capillas, ermitas, santuarios en donde venerar e invocar a la Virgen Santísima o a los santos, y muchos de estos santuarios se han vuelto famosos no solamente en la comarca sino en el mundo. Piénsese en los grandes santuarios europeos como Fátima, Lourdes, El Pilar, Montserrat, Pompeya, Czestochowa etc. a los que se pueden unir los santuarios de América, como el de Guadalupe, y comienza a haberlos en África y en Asia. Se diría que es una tendencia espontánea que se instala con facilidad en la costumbre de cualquier pueblo evangelizado.¹²

¹¹ “A la región andaluza se le suele llamar tierra de María Santísima. Son incontables las formas populares, las advocaciones, los lugares de devoción y los diversos sentimientos populares que se expresan con ellas”. OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, *El Catolicismo popular en el Sur de España*, n. 15,4.

¹² Cf. DIRECTORIO PASTORAL DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y EVANGELIZACIÓN. (Diócesis de Jaén, 1995) 135-145; DIRECTORIO DE PASTORAL DE SANTUARIOS DE LA DIÓCESIS

Las imágenes sagradas son expresión favorita de la devoción popular. Millones de imágenes de la Virgen en el mundo acaparan la atención de los fieles, y en nuestra tierra en concreto p. e. en semana santa procesionan rodeadas de esplendor en sus pasos y en sus desfiles.

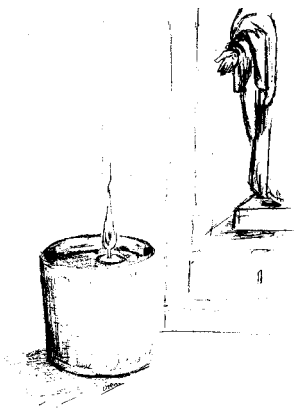
Los tiempos responden igualmente al interés de la devoción popular. Siempre es posible p. e. ir al Rocío a venerar a la Virgen pero tiene su tiempo una especial romería y peregrinación, y lo mismo dígase de las patronas de todos los pueblos con sus días de fiesta correspondientes o nuestras clásicas Dolorosas en los tiempos de Cuaresma y Semana Santa.

Todas estas expresiones y otras muchas se pueden reconocer en la religiosidad popular mariana, la cual ocupa un lugar destacadísimo dentro de la religiosidad popular general. Hay que decir que naturalmente María no es el objeto exclusivo de la religiosidad popular, que se dirige también al Señor como no podía ser menos, y se dirige también a los ángeles y los santos, a los que la Iglesia venera como asociados a Cristo en la gloria y la intercesión. Pero qué duda cabe que en nuestra religiosidad popular la Virgen María ocupa un lugar de gran relieve.¹³

DE OURENSE, PASTORAL LITÚRGICA 263 (2001) 43-54; 264 (2001) 18-36; R. GONZÁLEZ, *Religiosidad popular y santuarios*, PHASE 239 (2000) 417-425; J. ALDÁZÁBAL, *La pastoral litúrgica en lo santuarios*, PHASE 250-251 (2002) 371-389.

¹³ C. AMIGO, A. GÓMEZ GUILLÉN, *Religiosidad...*, o.c., 35-42.

Páginas para la Oración



CON EL PAN NO SE JUEGA

En el otoño pasado, unos cuantos amigos nos reuníamos con Suzanne, de Burkina Faso, celebrando un cumpleaños. Estábamos al aire libre, en la montaña, con otras familias que pasaban allí el día, aprovechando que era fiesta y había buen tiempo. Gente de paz y de orden. En Occidente tenemos siempre mucha paz y mucho orden. Todo perfecto, las papeleras en su sitio; las indicaciones, en carteles bien visibles. Respetar la naturaleza, los animales, las plantas...

Las personas iban y venían, reían, algunas se saludaban; los niños, sin conocerse, se organizaban para jugar, con las reglas del juego que marca la iniciativa y la aventura. No pensar mucho y pasarlo bien.

En un momento determinado, mientras tomábamos el café, Suzanne me mira con ojos muy abiertos, africanos, tan grandes como su capacidad de asombro. Me habla en su castellano vocalizado, lento, acentuado por sus dientes tan blancos y sin ninguna palabra de sobra: "¡Están jugando esos niños y se tiran pan...!" Algo impensable en su país, donde he visto compartir entre varios niños un solo caramelo pasándoselo ordenadamente, aunque "estuviera chupado", hasta desaparecer.

Efectivamente, giro la cabeza y veo a tres niños, de entre ocho y diez años, tirándose trozos de pan, y no muy pequeños, jugando a atinar en sus cabeza, no sé si con la intención de puntuar al acertar. Segundos antes sólo los oía, alegres, divertidos, pero no veía qué juego llevaban. La madre de uno de los pequeños estaba observando, quizá delegada por las otras madres para cuidar de ellos, para que no llegaran a tirarse piedras o subirse peligrosamente a los árboles: impasible, sin poner en tela de juicio el reglamento que regulaba con qué clase de juguete había que jugar.

Con una cierta didáctica, me dirijo a ellos, e indirectamente a la madre, y les digo que con el pan no se juega, que lo que están tirando no lo tiene mucha gente, que hay otras formas de jugar sin usar todo un símbolo del trabajo de las personas y el esfuerzo por conseguirlo. Y lo hice en un tono sosegado, no a modo de reprimenda.

Podríamos pensar: "son niños".

Pararon, se callaron y se retiraron, dejando los trozos de pan por allí, y la madre se marchó con ellos sin hacer el más mínimo comentario.

Me volví hacia todos, avergonzado, sin ninguna explicación que dar a nuestra invitada africana, sintiendo que yo también tiraba el pan.

Suzanne y yo nos miramos durante un buen rato, sin articular palabra, y por nuestra mente pasaron muchas personas, familias, situaciones, dolores, miserias, niños desnutridos, el hambre que provoca nuestro despilfarro, la pobreza generalizada de un país... Los compañeros también nos miraban y compartían mi vergüenza, la vergüenza de Occidente que tira el pan porque no tiene hambre.

Le pedí perdón a Suzanne en nombre del primer mundo al que pertenezco.

Pasados casi tres meses comentaba con ella en Burkina Faso el incidente. Ahondamos en nuestra impotencia ante el pan que echamos a perder por exceso del mismo o porque no valoramos lo que tenemos. Nos sentimos cómplices del derroche al cual nos habituamos y del cual no nos avergonzarnos porque "todo el mundo lo hace", a pesar de las llamadas constantes de un mundo carente de pan.

Con el pequeño grupo de cooperantes españoles hice una reflexión durante una noche con un cielo africano limpio, sin contaminación lumínica, blanca de estrellas, descaradamente bella para nosotros, denunciadora del derroche de nuestras luces que no nos hacen ver mejor, que no nos permiten mirar de verdad cómo somos.

Pensamos en el pan que tenemos, el pan de nuestros sentimientos, el de nuestras emociones. Con ellos no se juega, y menos hay que usarlos como un arma arrojadiza.

Hablamos del pan de nuestras ideas, de las convicciones personales y comunitarias como miembros de un proyecto. Con todo ello no se juega, ni podemos aplicarlo al resto de la gente para creernos que somos mejores que los demás.

Nos alegramos con el pan de la amistad. Y vimos que ese pan a veces se pone duro, se olvida en un rincón, o se congela, para cuando no haya pan tierno. Con la amistad no se juega, no se apuesta ni se arriesga.

Nos nutrimos con el pan de nuestra fe, el pan que nuestros padres prepararon, el que se nos ofrece a lo largo de nuestra vida, el pan vivo de una comunidad que te acoge y te respeta. El pan que tantas veces cuesta comer porque no somos dignos de él o tenemos miedo a que nos comprometamos demasiado. Con la fe no se juega ni se usa como moneda de cambio para tranquilizar la conciencia.

Aquellos niños que se tiraban unos a otros trozos de pan estarán ahora en sus casas o en sus colegios o sus parques. No recordarán quizá

que alguien les llamó la atención. Hubiera sido un buen final de la película que la madre dijera tras el incidente: "Lo siento, no volverá a ocurrir. Yo les explicaré todo esto."

Mejor final aún si los niños volvieran y pidieran disculpas a Suzanne, negra, representante sin pretenderlo de un continente con hambre de tantas cosas y sobrante de tanta vida. Pero el final nunca existe. Las situaciones se repiten y no nos dejamos enseñar por ellas.

Con el pan no se juega, como no se juega con los sentimientos, los personales o los de los demás; con los ideales, los propios o ajenos, los compartidos o los diferentes; con la amistad o el amor, que tantas veces idealizamos; con la fe, la de cualquier pueblo del mundo.

Suzanne me enseñó a mirar cómo se juega injustamente y denunciarlo; me hizo girar la cabeza y me mostró mi propia injusticia.

AURELIO SANZ

Fraternidad Sacerdotal

"Nos alegramos con el pan de la amistad. Y vimos que ese pan a veces se pone duro, se olvida en un rincón, o se congela, para cuando no haya pan tierno. Con la amistad no se juega, no se apuesta ni se arriesga.

Nos nutrimos con el pan de nuestra fe, el pan que nuestros padres prepararon, el que se nos ofrece a lo largo de nuestra vida, el pan vivo de una comunidad que te acoge y te respeta. El pan que tantas veces cuesta comer porque no somos dignos de él o tenemos miedo a que nos comprometamos demasiado. Con la fe no se juega ni se usa como moneda de cambio para tranquilizar la conciencia".

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2010 Abril – Junio

JESÚS DE NAZARET: UN JOVEN DE PUEBLO
CRECÍA EN EDAD, SABIDURÍA Y GRACIA (LC 2,51)

Mario Aldighieri es un sacerdote italiano de la diócesis de Cremona encargado de la pastoral de los inmigrantes y ordenado en mayo del 1961, miembro de la Fraternidad Sacerdotal. Nació en Soresina en 1937. Es licenciado en Filosofía, posee el master en historia de la sociedad agraria, licenciado en Misiología. Fue durante años secretario nacional de la Comisión Pastoral de la Tierra en Brasil (1980-1985). Posee varias obras publicadas.

Hace diez años entregó este precioso libretto a nuestro director con el permiso, si era conveniente algún día, para su publicación. En sus páginas recrea los hechos con imaginación y acierto evangélico en el marco de Nazaret donde Jesús estaba sometido a la autoridad de sus padres y donde creció en sabiduría, estatura y en gracia de Dios delante de Dios y de los hombres tal como escribe san Lucas (2,51).

En el pequeño opúsculo el autor se pregunta qué haría Jesús en Nazaret durante treinta años de silencio, cómo se comportaba en casa, de qué hablaría con su madre, su padre y sus amigos, cómo haría su trabajo cotidiano. La respuesta al silencio tan prolongado es sencillamente amar para más tarde obedecer al Padre hasta el extremo.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Joseph Maria Fisa
TÍTULO: Carlos de Foucauld, el hermano Carlos. La búsqueda de Dios en el silencio, la sencillez y la fraternidad universal.
CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
FECHA DE EDICIÓN: Enero 2010
LUGAR: Barcelona
FORMATO: 20 páginas. 18, 50 x 12,50 cm.

ASPECTOS FORMALES

El centre de Pastoral Litúrgica se propuso con acierto publicar en colección la vida de los santos en folletos muy manejables en los que en apretada síntesis se presenta a la persona y las grandes líneas de espiritualidad. El número 161 se dedica a Carlos de Foucauld con un subtítulo que nos da la clave para su lectura cuando intitula “La búsqueda de Dios en el silencio, la sencillez y la fraternidad universal”. Además de los datos biográficos que van desde la infancia y la juventud hasta su muerte en Tamanrasset el autor añade un apartado bajo el epígrafe “para rezar” donde inscribe la oración colecta de la misa del beato y una bella oración anónima. Anteriormente en la página 12, en un recuadro, coloca la oración de abandono con una traducción poco afortunada.

VALORACIÓN CRÍTICA

Es un librito de fácil lectura que puede ayudar a dar a conocer al beato y la espiritualidad foucauldiana a aquellos que poco o nada saben de su vida y su trayectoria espiritual. Es interesante la bibliografía básica que insertan con autores tan conocidos como M. Lafont, J.F.Six, A. Chatelard o Ch. Lepetit. Echamos en falta alguna referencia a las publicaciones de las familias como a este Boletín de las Familias.

La obra, aunque básica, merece nuestro reconocimiento máxime por la gran divulgación entre los suscriptores del mencionado Centre de Pastoral Litúrgica. Agradecemos a su autor, Josep Maria Fisa, y a sus colaboradores, Cecili Túnica y Mercè Gallifa, su atención para con nuestra familia espiritual.

JORDI GIRÓ I PARIS

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª 46007 Valencia E-mail: pilar-ibanez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

● Región Centro Sur: Mercedes Ibañez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B. 18004 GRANADA Tf. 958 256685. E-mail: fesca03@hotmail.com

● Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2º 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) E-mail: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perin. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. E-mail: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1º. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3º. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. E-mail: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3º. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. E-mail: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4º. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. E-mail: hevangelio@larural.es

UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)
Información: José Luis Vázquez Borau. Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3.
08042 BARCELONA Tel. 934 274 616. E-mail: jlvazquez.borau@gmail.com

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. E-mail: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2º 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 E-mail: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

El Catolicismo popular. La fe hecha cultura. Dirección	3
--	---

DESDE LA PALABRA

• El contexto familiar y religioso de Jesús. Manuel Pozo Oller	9
--	---

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

• Pregonar el Evangelio por medio de la vida. René Voillaume	15
• La Oración de las pobres gentes. René Voillaume	19

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

• Religiosidad Popular y Nazaret como estilo de vida. Lourdes Valdés Héctor	27
• Navidad sufrida. Bruno Renaud	31
• ¿Qué rostro voy a encontrar al abrir la puerta? Claudette Debray	32
• Vigilia y fiesta de "Mouloud" en Beni Abbès. André Berger	36
• Las fiestas de Todos los Santos y de los Difuntos en la cultura de los pueblos andinos. José Luis Muñoz	37
• Mis primeras impresiones en Perú. Leonardo Terrazas Roncal	39

IDEAS Y ORIENTACIONES

• Vivir el carisma de Carlos de Foucauld hoy. Mons. Edson Damián	43
• María y la religiosidad popular. Mons. Juan del Rfo Martín	53

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

• Con el pan no se juega. Aurelio Sanz	60
--	----

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO	63
-----------------------------------	----

UN LIBRO ... UN AMIGO	64
-----------------------------	----